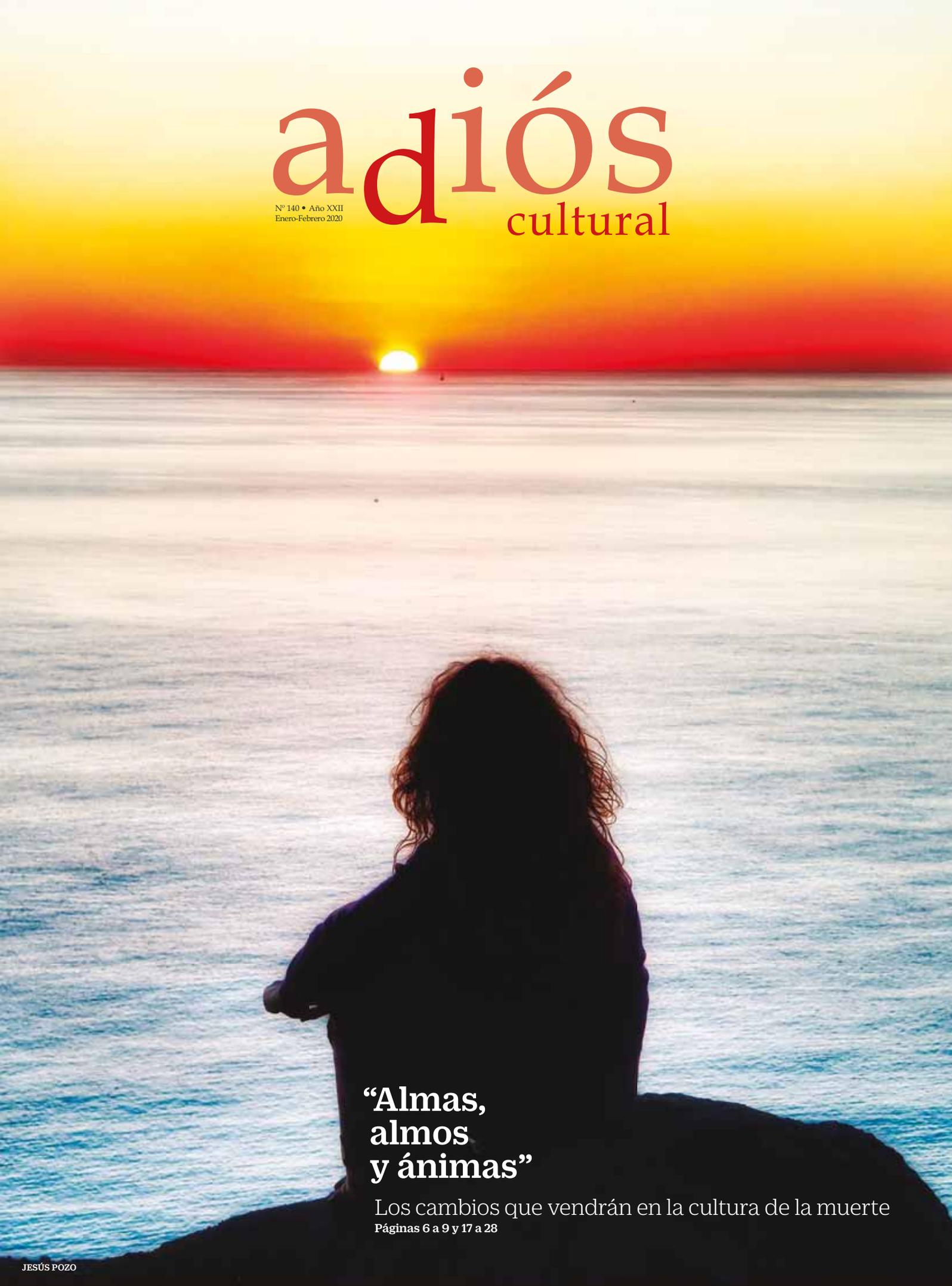


adiós

Nº 140 • Año XXII
Enero-Febrero 2020

cultural



**“Almas,
almos
y ánimas”**

Los cambios que vendrán en la cultura de la muerte
Páginas 6 a 9 y 17 a 28

A Almudena seguros

Tu tranquilidad
nuestro compromiso

Compromiso Almudena.



www.almudenaseguros.es

¿Deben asistir **LOS NIÑOS** a los funerales y a los entierros?

UN ESTUDIO DE ALBIA DICE QUE SOLO UNO DE CADA CUATRO NIÑOS Y ADOLESCENTES ACUDEN AL TANATORIO O AL CEMENTERIO PARA LA DESPEDIDA

rias preguntas, como la de si vivimos inmersos en un contexto que tiende a proteger a los niños de todo: del aburrimiento, de los errores, de la tristeza, de las pérdidas... ¿Es lícito que los protejamos de uno de los fundamentos esenciales de la vida?

Lo cierto es que no siempre fue así. Décadas atrás, el ciclo de la vida era algo presente que se experimentaba cotidianamente en el seno del hogar. En casa nacían los niños, y en casa las familias tendían a ocuparse también de sus difuntos, a lavarlos y a prepararlos. De este modo, todos, incluidos los niños, se implicaban en el ritual de acompañar a la muerte como una parte más de la vida, y no era extraño que los niños acudieran a los funerales. En nuestra época esto ha cambiado mucho, explicaba el diario "La Vanguardia" en una información que analizaba el estudio.

Marian Carvajal, responsable de Atención Emocional de Albia, señala a este respecto que el duelo infantil y adolescente está determinado "por el modelo educativo y relacional que se expresa en la familia (comunicativo y emocional, o sobreprotector). Si el menor percibe que llorar es algo malo, evitará hacerlo delante de sus familiares y no



CHEMA MOYA

Solo el 25 por ciento de los niños y adolescentes asisten al tanatorio o al cementerio para despedirse de sus seres queridos cuando sucede una muerte en la familia, según el estudio de investigación sobre el duelo infantil llevado a cabo por el grupo de servicios fune-

rarios Albia. La investigación destaca también que aquellos menores que asistieron a los actos de despedida tuvieron que insistir a sus padres para conseguirlo, y, tiempo después, manifestaron que para ellos fue una experiencia positiva.

El informe lleva a realizarse va-

adiós

DIRECTOR:
JESÚS POZO

REDACTORA JEFA:
Nieves Concostrina

COORDINADORA:
Isabel Montes

DISEÑO:
Román Sánchez

FOTOGRAFÍA:
J. Casares

EDITA: Funespaña, S.A
info@revistaadios.es

COLABORAN EN ESTE NÚMERO:
Roberto Villar, Miguel Villar, Pedro Cabezuolo, Mercedes Fernández-Martorell, Javier Sádaba, Yolanda Cruz, Mercedes Sanz de Andrés, María Gómez, Joaquín Aratújo, Javier Gil Martín, Ana Valtierra, Javier del Hoyo, Javier Fonseca, Laura Pardo, Pilar Estopiñán,

Silvia Álava y Ginés García Agüera
REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN Y PUBLICIDAD:C/ Doctor Esquerdo 138. 5ª Planta 28007 Madrid.
TEL: 917003020
WEB: www.revistaadios.es
E Mail: info@revistaadios.es

DEPÓSITO LEGAL: M-32863-1996
La opinión de los artículos publicados no es compartida necesariamente por la revista y/o los editores, y la responsabilidad de la misma recae exclusivamente sobre sus autores.
© Funespaña, S.A.

Todos los derechos reservados.
Contenidos periodísticos producidos por **Candela Comunicación S.L.**
Publicidad en Adiós: Revista Adiós zTelf: 91 700 30 20 ext. 2068.
Número 140: Enero-Febrero 2020 Madrid, 2020

querrá verlos llorar. Si en casa no se habla de la enfermedad del abuelo, aprenderá que no hay que hacerlo para no añadir angustia... y así con muchos ejemplos. El tabú viene de los adultos, de su propio aprendizaje y del modelo educativo erróneo de sobreprotección hacia los niños”.

Carvajal advierte de las consecuencias negativas que puede tener no dar a los niños la oportunidad de elegir si quieren participar o no, y cómo, en los ritos de despedida: “Pensamos que si no lo hablamos delante de ellos o les evitamos asistir a lugares como el tanatorio o los cementerios los estamos protegiendo. Sin embargo, nada más lejos de la realidad. Los niños son capaces de percibir la tristeza que les rodea y la ausencia de su ser querido, llegando incluso a sentirse excluidos del propio proceso de despedida”.

Los niños perciben la tristeza y la ausencia del ser querido, y se sienten excluidos si se les aparta de los actos de despedida. La clave para incluir a los más pequeños en los funerales, si así lo desean y así lo decidimos, es adaptarnos a su edad e informarles con antelación de lo que allí va a suceder, así como de las emociones que puede encontrarse en las personas asistentes.

“También será muy importante que el niño perciba que está rodeado de adultos que le acompañarán, que no le dejarán solo. El adulto ha de facilitar las explicaciones y herramientas más adecuadas según la edad del menor y de su capacidad para entender y asimilar correctamente el concepto de muerte. En general, implica un proceso de diálogo y decisión en la forma en la que cada persona quiere expresar y actuar ante el fallecimiento de su familiar. Tras tomar la decisión, teniendo en cuenta la voluntad y propuestas del menor, es fundamental informarle y que se sientan acompañados y apoyados. La clave está en el apoyo. Si el niño desea despedirse o ver por última vez a su ser querido fallecido, lo mejor es facilitararlo, pues está en su derecho”, afirma Carvajal.

Las TRADICIONES cambian

Escribo este artículo el día 1 de noviembre, el día de todos los Santos, día de tradición familiar en España, de ir a visitar a los familiares difuntos a los cementerios. Esto me ha llevado a reflexionar sobre si se está perdiendo esa tradición y si con ella se están yendo también los recuerdos de los familiares que ya no nos acompañan.

Creo que la tradición se mantiene viva por las personas que cada día 1 de noviembre llenan los cementerios de flores para ir a visitar a sus seres queridos. En la entrega de los premios del Concurso de Cementerios 2019, organizado por Funespaña, el pasado 29 de octubre, la representante del cementerio de La Paz en Valencia dijo: “Los cementerios son un lugar donde celebrar y compartir el ciclo de la vida”. Y el ciclo de la vida tiene que estar presente en nuestro día a día en las familias y también con los niños.

Sin embargo, mantenemos a los niños de espaldas a la muerte y a los familiares que ya no se encuentran con nosotros. No queremos mencionarla cuando están presentes o evitamos que participen en las despedidas.

Recuerdo que cuando era pequeña, el día 1 de noviembre iba con mis abuelos al cementerio, y al llegar a casa comíamos buñuelos de viento y se encendían velas para recordar a los que ya no estaban con nosotros; velas que se dejaban consumir a lo largo del día. Es bonito mantener estas tradiciones que van pasando de padres a hijos, que dejan un espacio para integrar la muerte como forma natural de la vida y que permiten no olvidar a los que ya no están.

También son espacios para la reflexión, para que los más pequeños pregunten sobre la muerte, y los mayores, de forma paciente, podamos resolver sus dudas.

Las tradiciones cambian, y quizás en el momento actual está más de moda celebrar Halloween que el día de todos los santos. Halloween es una celebración importada del mundo anglosajón, que está muy mediatizada por el consumismo, las películas, los medios de comunicación... y el sentido de la fiesta cambia, disfrazamos a los más pequeños de brujas, vampiros, o calabazas, van por las casas pidiendo caramelos, y luego los más mayores van a fiestas de disfraces o a ver películas de miedo. No hay nada malo en ello, pero en esta celebración se nos olvida lo esencial, recordar a los que no están aquí de forma positiva, tenerlos presentes en nuestra vida y en nuestra memoria y dejar el espacio para hablar de la muerte de forma natural normalizando su existencia.

Sin necesidad de dejar de disfrutar de las festividades más comerciales os propongo un ejercicio en familia al que podemos jugar cualquier tarde, sin necesidad que sea el Día de Todos los Santos y que sin duda nos ayudará tanto a recordar a aquellos que no están, como a conocer mejor a los que nos rodean. Se trata de que de una forma alegre y positiva (es importante que no se convierta en foco de reproches o antiguos conflictos familiares), todos los miembros de la familia conozcan detalles curiosos, llamativos y divertidos de la vida de los demás que seguramente permanecerán en la memoria de pequeños y mayores.

No dejéis pasar la oportunidad de preguntar:

- ¿Cómo se conocieron los abuelos?
- ¿Cómo se llamaban los abuelos de los abuelos?
- ¿De donde vienen nuestros apellidos?
- ¿Por qué papá y mamá se llaman así?
- ¿Cuál era el juego preferido de la abuela cuando era pequeña?
- ¿Qué postre le gustaba más a la tía de pequeña?
- ¿Por qué el abuelo es de ese equipo de fútbol?
- ¿Cuál es el color preferido de la abuela?
- ¿Cuál es el viaje que más le ha gustado al abuelo?
- ¿Cuál es la comida preferida de la abuela?
- ¿Cuál es la fruta preferida del abuelo?
- ¿Cuál ha sido el momento más emocionante para...?

**Silvia
Álava**



Funerarios de **JUGUETE**

Familiarizar a los pequeños con el tema de la muerte. Ese es el objetivo de un horno crematorio, un cadáver y una familia de luto en miniatura. Forman parte de un exclusivo conjunto de Lego que en pocos meses se ha convertido en un éxito de ventas.

Lo que puede parecer extraño a primera vista es presentado por el Museo Funerario de Bestattung Wien, la empresa pública de Pompas Fúnebres de Viena, como algo serio, creado tras consultas con asociaciones de psicólogos.

“Muchos padres se dirigen a nosotros cuando muere un ser querido. Nos preguntan cuál es la mejor manera de explicarlo a sus hijos pequeños”, explica a Efe Cornelia Fassl, portavoz de la empresa funeraria municipal.

Los psicólogos resaltan la importancia de explicar a los niños de la forma más apropiada, según su edad, lo que ha pasado con el abuelo, familiar o amigo cuya pérdida tienen que afrontar, y que puedan así encarar la situación sin miedo, como algo normal. De ahí surgió la idea de crear una serie de juguetes, sobre todo para aquellos niños en edad preescolar.

Fue encargada a una empresa local que puede usar oficialmente componentes de Lego y que ahora fabrica estas piezas exclusivamente para el Museo Fúnebre, situado en el Cementerio Central de Viena, desde donde se venden ya en todo el mundo.

La oferta incluye una unidad de camposanto con tumba, lápida, ataúd, excavadora y personal fune-

rario, mientras que otro set consta de un horno crematorio y un féretro que se puede introducir en él. En el juego, a la despedida de un ser querido puede asistir una pequeña “familia desconsolada”, que consta de pequeñas figuras: un padre, una

madre, un hijo y un fallecido en forma de esqueleto.

Estos muñequitos se suman a otros productos de componentes Lego creados hace un par de años para coleccionistas, como el modelo de un tranvía histórico que llevaba cadáveres al Cementerio Central de Viena en la época de entreguerras,

así como el de una carroza, una camioneta y un coche fúnebres.

Los precios de las piezas oscilan entre 7,90 euros para una figura, y 112,90 euros que cuesta el tranvía histórico, para armar con 350 “ladrillos”.

Buena idea, según los psicólogos

“Lo hablamos con la asociación de psicólogos, que dijeron que era una buena idea. Muchos profesionales los han comprado”, dice Fassl, y añade que “también se han vendido en escuelas y guarderías”. La Asociación de Viena para Psicoterapia desaconseja guardar silencio frente a los niños cuando muere un ser querido en la familia.

Según explicó ya en la presentación al público del nuevo juguete, el silencio hace que se forme una especie de tabú que genera “miedos e inseguridades. El pequeño siente que algo anda mal y se queda solo con esa sensación”.

Por el contrario, necesitan que se les hable de lo sucedido, a ser

posible “con un lenguaje simple y claro”, adaptado a la edad correspondiente, y en este proceso los juguetes pueden ser una gran ayuda, dado que “los niños afrontan mejor sus sentimientos a través del juego”.

Eso sí, los Legos fúnebres no deberían ser entregados a los más jóvenes sin las explicaciones correspondientes de adultos. “Fueron pensados para la ‘vía psicológica’, para que los niños aprendan jugando lo que pasa en un crematorio, lo que pasa en una tumba. No fueron ideados como regalo de Navidad o cumpleaños para un pequeño. El kit está ideado sobre todo para psicólogos o educadores”, advierte la portavoz.

Explica que “en cada Kindergarten (jardín de infancia) pasa alguna vez que muere alguien, un familiar de un niño, y entonces se explica a todo el grupo lo que ha pasado. De ninguna manera se puede dar a los niños sin acompañamiento de personas mayores. Lo ideal es que se haga de forma profesional, teniendo en cuenta lo que puede entender bien un niño según su edad”, añade la portavoz de la empresa funeraria municipal vienesa.

Aunque es aún prematuro para manejar cifras, según Fassl las piezas para los pequeños son todo un éxito que traspasa las fronteras de Austria. Además de las diversas entidades de educación y atención psicológica de niños, también la han adquirido muchos padres para sus hijos, así como adultos coleccionistas, sea de productos Lego como de objetos relacionados con las pompas fúnebres en general. “Cada día nos llegan encargos”, asegura la portavoz, tras explicar que se han vendido ejemplares a diversos países, como Estados Unidos, Malasia, España o Australia.



En la fotografía, una de las partes del conjunto Lego.

Los psicólogos resaltan la importancia de explicar a los niños de la forma más apropiada, según su edad, lo que ha pasado con el abuelo, familiar o amigo cuya pérdida tienen que afrontar



Una de las tendencias observadas es el creciente uso del cementerio natural.

Actualidad

El sector funerario se dirige hacia una mayor **CONCIENCIACIÓN AMBIENTAL** y tecnológica

SEGÚN EL PRIMER INFORME DE TENDENCIAS E INNOVACIÓN EN EL SEGURO DE DECESOS DE SANTALUCÍA

La compañía aseguradora Santalucía presentó a finales de octubre pasado su primer Informe de Tendencias en el Seguro de Decesos y Servicios Funerarios, elaborado por el área de Innovación en colaboración con Vecdis.

Según una comunicación publicada en la página web de la aseguradora, con esta iniciativa

de innovación abierta se ponen de relieve los principales cambios que inciden en este ramo del sector asegurador, “tanto desde el punto de vista de las prestaciones de los seguros de decesos como de la propia gestión de los servicios funerarios. Asimismo, también se muestran las nuevas demandas de las familias a la hora de despedir a sus seres queridos”.

La información facilitada por Santalucía sobre este primer Informe de Tendencias e Innovación en el Seguro de Decesos y Servicios Funerarios es la siguiente:

El “blockchain” y los “smart contracts” están revolucionando la gestión burocrática gracias a su carácter inalterable y transparente, ofreciendo ventajas como la inmediatez.

La tendencia muestra un crecimiento en el número de incineraciones, sobre todo en las ciudades, aunque la distribución actual de es un 60 por ciento de inhumaciones frente a un 40 por ciento de incineraciones.

“Este radar de innovación de tendencias actuales y futuras nos permite mantenernos a la vanguardia del sector y seguir siendo protagonistas de sus cambios, adaptándonos permanentemente a las necesidades de los clientes y preparándonos para lo que está por venir”, comenta Ángel

La evolución del sector

En la actualidad, alrededor del 47 por ciento de la población en España cuenta con un seguro de decesos. La edad media de contratación está en 36 años, y las personas de 65 años son las que más contratan este tipo de seguro porque no quieren dejar a sus familiares las gestiones con funerarias o tanatorios en un momento tan delicado como

es el fallecimiento de un ser querido. Por regiones, el seguro de decesos sigue manteniendo una mayor penetración en el sur de España, especialmente en Andalucía y Extremadura.

Las inhumaciones suponen el 60 por ciento frente al 40 por ciento que eligen incineración (datos globales nacionales), de acuerdo con los datos que posee Santalucía, aunque la tendencia muestra

un incremento de las incineraciones, sobre todo en las ciudades, con la previsión de alcanzar el 60 por ciento de media en España en 2025, pasando a ser la elección preferida por la población. En zonas rurales permanece arraigada la ceremonia religiosa católica, mientras que en grandes ciudades se incrementan las ceremonias laicas.

Uzquiza, director de Innovación de Santalucía.

Como muestran las principales tendencias del informe, el sector funerario se encuentra inmerso en una etapa de cambio marcada principalmente por la concienciación medioambiental y los nuevos estilos de vida de la sociedad.

En el ámbito medioambiental, como respuesta a esta creciente preocupación social, los funerales ecológicos están en auge, con el uso de féretros sin barnices, ni fibras sintéticas, ni metales ni otros componentes que pueden tener un impacto negativo sobre el medioambiente. Además, otra



Hereditas
Especializados en Herencias

www.hereditasconsultoria.com

info@hereditasconsultoria.com

Según un comunicado difundido el pasado noviembre por la Patronal Nacional de Servicios Funerarios (Panasef), los datos claves del sector funerario se resumen en que, durante 2018, el sector facturó 1.530 millones de euros, un 0,57 más que el año anterior (una cifra de volumen de negocio que supone el 0,13 por ciento del Producto Interior Bruto); España, con una tasa de cremación del 41,22 por ciento, dispone de 442 hornos crematorios; y en el sector operan 1.300 empresas de

La radiografía de PANASEF

servicios funerarios, de las que el 80 por ciento de ellas cuenta con una cifra de negocio superior al millón de euros.

Alfredo Gosálvez, secretario general de Panasef, indicó que “el sector funerario ha movido en torno a los 1.530 millones de euros, pero esta cifra no solo la componen la retribución a las empresas funerarias, sino que incluye la prestación de servicios y productos

de hasta nueve agentes económicos diferentes”.

Instalaciones

El número de instalaciones funerarias (tanatorios, velatorios y crematorios) continúa en aumento. Panasef estima que operan 2.525 instalaciones funerarias en España, con 7.050 salas de velatorio, para hacer frente a una demanda media de 1.167 fallecimientos diarios.

“Las empresas de servicios funerarios han realizado una gran inversión en los últimos años en tanatorios y hornos crematorios con el objetivo de acercar el servicio a las familias. Además, las defunciones no se producen de forma lineal, sino que existe una gran variabilidad según los meses del año y el sector está preparado para afrontar estos incrementos puntuales de defunciones”, indicó Alfredo Gosálvez.

España, con una tasa de cremación del 41,22%, dispone del mayor número de hornos crematorios de

La distribución actual es de un 60% de inhumaciones frente a un 40% de incineraciones

Cada vez es más numerosa la asistencia de familiares a los actos de homenaje laicos, como los que organiza el Cementerio Jardín de Alcalá de Henares.



FOTOS: CHEMA MOYA

de las tendencias observadas es el creciente uso del cementerio natural, un espacio que permite reducir la cantidad de cremaciones y contribuye a la conservación de los paisajes naturales. En él, el entierro del cuerpo, que no puede estar embalsamado, tiene que hacerse directamente en la tierra y

se debe conservar el entorno en su estado original, evitando el uso de monumentos.

Nuevas tecnologías

Las nuevas tecnologías constituyen otro de los grandes pilares de cambio del sector, permitiendo un mayor y mejor acercamiento a las

necesidades de los usuarios. Por un lado, cada vez se demandan más los testamentos online con validez legal, y, por otro, empiezan a coger fuerza los testamentos de contenido emocional dirigidos a facilitar que los familiares conozcan mejor al fallecido. Nuevas opciones con las que las personas

Europa con 442 hornos. Con este número de instalaciones se puede realizar una media de 1.768 cremaciones para una demanda media de 400 incineraciones diarias.

Existe un gran compromiso del sector con el medio ambiente, y por ello los hornos crematorios de España, además de cumplir con los límites que establece la ley, continúan instalando filtros que minimizan aún más las emisiones de contaminantes a la atmósfera.

El sector funerario, que se encuentra en una profunda fase de profesionalización,

ha empleado durante 2018 a 11.510 trabajadores (un 73,40 por ciento masculino y un 26,60 por ciento femenino). Si en España fallecen 1.167 personas diariamente de media, el sector cuenta con 9,86 trabajadores por fallecimiento.

Fuentes de investigación

Para la elaboración del informe se ha recurrido a fuentes externas secundarias (INE, Unespa, ICEA, Tribunal de Cuentas, Registro Mercantil e Informa) así como a fuentes primarias internas mediante la elaboración de una

encuesta y recopilación de datos cuyas características se detallan a continuación. Los resultados de las diferentes fuentes se han comparado entre ellas y con anteriores estudios de diferentes entidades.

Muestra de la investigación primaria interna. Muestra no probabilística sobre 86 empresas asociadas que han realizado 234.520 servicios funerarios en el año 2018 (55% del mercado) con implantación en todas las comunidades autónomas y en localidades de muy diverso tamaño (con

sobreponderación sobre localidades medianas y grandes).

Los datos de la muestra se han proyectado linealmente sobre la totalidad del mercado.

Espacio temporal. Los datos se han recopilado entre junio y julio de 2019, sobre fuentes de datos del ejercicio de 2018.

El informe completo se puede consultar en la web de Panasef:

https://www.panasef.com/wp-content/uploads/dlm_uploads/2018/10/Radiograf%C3%ADa-2018-ESP.pdf



Cada vez se demandan más los testamentos online con validez legal. Empiezan a coger fuerza los testamentos de contenido emocional dirigidos a facilitar que los familiares conozcan mejor al fallecido.

pueden dejar constancia de recomendaciones y mensajes a sus familiares a la hora de organizar funerales más cercanos, en línea con la tendencia a celebrar rituales conmemorativos en detrimento del funeral tradicional.

Por otro lado, el “blockchain” y los “smart contracts” están revo-

lucionando la gestión burocrática gracias a su carácter inalterable y transparente, ofreciendo ventajas como la inmediatez. Por ejemplo, se puede programar que, una vez la red “blockchain verifique el fallecimiento de una persona, se inicie de manera automática el proceso para notificar el fallecimiento

a las partes implicadas y proceder a ejecutar las actuaciones descritas en la herencia en cuestión. Además, el uso de la realidad virtual, la realidad aumentada o la inteligencia artificial empiezan a asentarse en el sector con iniciativas dirigidas a mantener vivo el recuerdo de los seres queridos.

Pim, pam, **PIM, PAM**

Cuento ganador

-Mami...
 -¿Qué...?
 -Estoy aburrida.
 -¿Hacemos un puzzle?
 -Nooooo...
 -¿Pintamos?
 -No quieroooo...
 -¿Y qué hacemos entonces? ¿qué te apetece?
 -Quiero jugar.
 -¿A algo en particular?
 -Sí.
 -Bueno, pues dime, venga, ¿a qué quieres que juguemos?
 -Yo quiero al juego de las preguntas y las respuestas que crecen y engordan y al final ya lo entiendo.
 -¡Ah! ¿Al juego del pim pam? Venga, ¿empiezas tú o yo?
 -Yo, yo.
 -Venga, empieza Lola, pregúntame lo que quieras.
 -¡Pim, pam, pim, pam, cuidado, mami, que voy a preguntar! ¿Por qué la planta de mi cuarto cada vez es más grande y las margaritas del jarrón se han chuchurrío?
 -Buena pregunta. Vamos a empezar: pim, pam, pim, pam, cuidado, que te voy a contestar. ¿Qué ves tú de diferente entre la planta y las margaritas?
 -¿Quéééééé? No sé...
 -Ven. Vamos a verlas. Venga, Lola, dime qué diferencias hay.
 -Pues, mami, la planta es verde y las margaritas blancas.
 -Muy bien. ¿Y qué más?
 -Pues... la planta está bonita y las margaritas ya no tanto.
 -Y a ver, ¿dónde está la planta y dónde están las margaritas?
 -Pues, mami, está claro... la planta vive en una maceta y las margaritas, en un bote.
 -¡Genial! Esa diferencia es muy, muy importante.
 -¿Por qué, mami?
 -Pues a ver, dime... ¿qué hay dentro del tiesto?
 -¿Tieztó?
 -De la maceta...
 -¡Ah! Pues hay... tierra.
 -¿Y las margaritas?
 -Pues sólo tienen agua, pobrecillas...
 -¿Por qué dices eso?
 -Porque yo ya sé que las plantas viven mejor cuando

tienen tierra porque es como si las plantas comieran tierra.
 -¡Claro! Los árboles, las plantas, se alimentan de todo lo que hay en la tierra, les encanta la tierra, cómo a ti los macarrones. Y gracias a esa tierra y al agua que le echas con tu regadera, se va poniendo grande y bonita, y dentro de unos meses, ya verás, le saldrán flores y todo.
 -Pero entonces las margaritas no comen... pobrecillas... se van a morir.
 -Ya.
 -¿Y la planta no se va a morir ni se va a poner chuchurría?
 -Llegará un momento en que también se morirá.
 -...
 -¿Qué pasa, hija?
 -Yo no quiero que se muera la planta.
 -Bueno, no es tan grave.
 -¿Noooooooooooo?
 -No es grave. Es normal y la planta lo sabe.
 -¿Qué sabe?
 -Pues sabe que tiene un tiempo.
 -¿Cómo tiempo? ¿Tiempo de rato, como el rato que yo tengo para ver los dibujos?
 -Sí, tiempo de rato. La planta ya sabe que tiene un rato para hacerse grande, ponerse bien verde y bien bonita, echar sus flores y, durante todo ese rato, la planta está contenta.
 -¿Está contenta?
 -Si vive bien agustito en una maceta bien grande, con rica tierra y con el agua de tu regadera, la planta está contenta y es feliz. Luego muere, pero otras muchas plantas y flores siguen creciendo en todas partes, el jardín está lleno de belleza, la vida está llena de hermosura...
 -...
 -Mami...
 -Dime...
 -Quiero otra pregunta.
 -Claro, dime.
 -¿Lo que quiera lo que quiera? ¿Seguro?
 -Seguro.
 -¿Seguro que no te enfadas?
 -¡Pero qué cosas tienes, Lolilla! Dime una sola vez que no te haya contestado una pregunta tuya. Y haces muchas, créeme...
 -Una vez.

Virtudes
Olvera



-¿Qué vez?
-Cuando la abuelita se puso malita... y yo te pregunté, ¡te pregunté! y tú solo me dijiste que no me preocupara, y luego...
-La abuelita se murió.
-Sí, se murió, estaba ya chuchurría, como las margaritas...
-Sí, era muy mayor... y si no te conté entonces es porque eras demasiado pequeña, Lolilla; las niñas queréis saberlo todo, pero las mamás tenemos que saber cuándo estáis preparadas para comprender. ¿Recuerdas cuando querías montar en la bici sin los ruedines y te empeñaste y los quitamos y luego tuvimos que volver a ponerlos porque no parabas de caerte? Tenías aún las piernequillas demasiado cortas y ni llegabas al suelo... no estabas preparada; tú tenías las ganas pero te faltaba lo demás. Pero al poco, ya fuiste lo suficientemente mayor, y volvimos a quitar los ruedines. Todo tiene su momento.
-¿Momento es tiempo?
-Sí, más o menos. Lo que quiero decir es que todo llega y debe llegar a su debido tiempo.
-¿Y yo ahora? ¿Yo ya puedo? ¿Es mi tiempo?
-¡Claro!
-Mami...
-Dime...
-Es que yo echo mucho de menos a la abuelita... aunque estuviera chuchurría... ¿Es que la abuelita ya no comía macarrones como la tierra de mi maceta?
-Jajaja... qué cosas tienes, Lolilla. La abuela comió muchos macarrones y lentejas y gazpacho, que era lo que más le gustaba.
-¡Y coquetas!
-Sí, las mejores.
-Mami, tus coquetas también están muy buenísimas.
-Claro, como que fue la abuela la que me enseñó a hacerlas.
-¿Y entonces? ¿Por qué se murió la abuela si comía muchas coquetas y lentejas y gapacho?
-Porque su tiempo llegó.
-¿Como la planta que ya no echa más flores ni nada de nada y al final aunque yo la riegue con mi regadera se pone como rara y se seca y se le caen las hojas y luego la baja papi a la basura como con aquella planta que me regalaron aquella vez en un sitio?
-Sí, hasta el árbol más alto más alto, tiene su tiempo. Así que, después de haber vivido feliz en el bosque, llega un día en que empieza a secarse y al final, se muere. A la vez, muchos otros arbolitos pequeños están empezando a crecer a su alrededor, están contentos, tienen mucho tiempo por delante para hacerse grandes, echar flores e, incluso, manzanas o peras.
-O naranjas.
-Eso.
-¿Y entonces yo soy como un arbolito?
-Eso es.

-Y ahora me estoy poniendo grande porque como mucho.
-Sí, tú te harás muy grande.
-Y echaré flores, que serán mis hijitos.
-Y serán preciosos, como tú.
-¿Y cuánto es mi tiempo, mami?
-...
-No me contestas.
-¿Recuerdas lo que hemos hablado de estar preparada para entender algunas cosas?
-Ah... sí, ya. Bueno, entonces... ¿me lo cuentas otro día?
-Otro día, sí.
-Yo quiero mucho a la abuelita.
-Y yo, corazón. ¿Hacemos croquetas, me ayudas?
-¡Sí, sí, vamos a hacer las coquetas de la abuelita!
-Perfecto, nos van a salir buenísimas.
-Mmmmm... ¡Me voy a comer diez, así me pondré grande... tan grande que los pajaritos querrán vivir en mí! Mami... ¿Por qué los pajaritos no hablan?
-Ay... pues...



La **CONTAMINACIÓN** mata prematuramente

Madrid y Barcelona han registrado 28.339 muertes prematuras por culpa de la contaminación atmosférica en la última década, lo que representa el 30,5% del total en España, según el informe "El aire que respiras: la contaminación atmosférica en las ciudades", del Observatorio DKV de Salud y Medio Ambiente, junto con la Fundación Ecología y Desarrollo (ECODES). El estudio señala que se produjeron "en España 92.672 muertes naturales provocadas por la contaminación del aire entre 2000-2009".

los promotores del estudio en un comunicado. Para mejorar la calidad del aire, tal y como recoge el informe, es "clave reducir el tráfico urbano". Asimismo, el estudio también pone énfasis en el "cuantioso gasto económico" que suponen los costes sanitarios en que repercuten la contaminación. Y es que, según un dato del Banco Mundial referenciado en el documento, combatir los efectos de la polución en la salud de las personas representa para España "un esfuerzo de más de 35.000 millones de euros; es decir, cercano al 3,5% del PIB".

el colorrectal, según declara la Organización Mundial de la Salud (OMS).

El dióxido de nitrógeno mata a 6.100 personas al año en España. Las partículas en suspensión a otras 2.600 y el ozono troposférico a 500. En total, la mortalidad provocada por la contaminación atmosférica en España es ocho veces superior a las víctimas mortales por accidentes de tráfico, según advierte el nuevo Informe sobre Sostenibilidad que trece expertos en diversos campos han realizado para la Fundación Alternativas.

Además, en un artículo firmado por la científica Cristina Linares, experta en contaminación del Instituto de Salud Carlos III de Madrid, se recuerda que la contaminación del aire causa, cada año, también 543.000 muertes de niños menores de 5 años en el mundo, según el último informe de la OMS, la Organización Mundial de la Salud. Y, ante la falta de medidas eficaces, como la reducción del tráfico de coches, este informe alerta también que este problema irá en aumento. De hecho, las proyecciones regionales indican un aumento del 10%-14% de la mortalidad relacionada con el ozono de 2021 a 2050 en varios países europeos, entre ellos, Bélgica, Francia, España y Portugal. Además, el gasto sanitario por enfermedades agravadas por la contaminación atmosférica supera ya los 1,2 billones de euros en Europa.

+INFO

Lee aquí el informe "El aire que respiras: la contaminación atmosférica en las ciudades"
<https://ecodes.org/docs/observatorio-ciudades.pdf>



En Madrid provocaron 11.042 muertes prematuras por óxido de nitrógeno (NOx) y 5.079 por partículas en suspensión PM10 y PM2,5, mientras que en Barcelona tuvieron lugar 12.218 muertes naturales atribuibles al NOx.

En España los contaminantes "más problemáticos" son las partículas en suspensión (PM10 y PM2,5), relacionadas con la combustión de materiales fósiles en el transporte, además de actividades industriales, entre otros, afirma

En este sentido, la Organización Mundial de la Salud (OMS) afirma que hasta un "92% de la población del planeta respira aire contaminado en niveles peligrosos para su salud".

La mala calidad del aire "puede ser causante de hasta 101 enfermedades distintas", entre ellas: patologías cardiovasculares, neurológicas, trastornos neuropsicológicos, o determinados tipos de cáncer como el pulmón, el de vejiga, el de riñón o

ELIJO muerte

La muerte no es una cosa tan grave; el dolor sí
André Malraux

Cuando se conoce a ciencia cierta que el fin de una vida es inevitable, está próximo y el sufrimiento de esa persona es intolerable, parece lógico que se pueda reclamar una intervención adecuada

Pedro Cabezuelo



JESÚS POZO

Hace poco me contaron por enésima vez el viejo chiste de “elije: susto o muerte”. No le habría prestado especial atención de no ser porque acababa de oír en las noticias el caso de un enfermo terminal que pedía que se le aplicaran medidas para poder terminar con su vida de forma rápida e indolora. A continuación, un periodista preguntó a un profesional de la salud mental acerca del caso. Lo que contestó fueron una serie de consideraciones morales y éticas muy particulares, en lugar de una aportación científica y neutra sobre el asunto. Me vino a la cabeza la imposibilidad de “elegir muerte” en la vida real, y las dificultades a que habría que enfrentarse en nuestro país para lograrlo. Aunque hay países (muy pocos) donde la eutanasia y/o el suicidio asistido se encuentran debidamente regulados, en el resto no es posible obtener ayuda alguna de los poderes públicos para

tener una muerte digna, sin sufrimientos y con garantías.

Es sin duda un asunto controvertido en el que hay una pluralidad de actores, distintos puntos de vista, opiniones enfrentadas, aspectos legales, morales y éticos... Lo cierto es que el problema existe y que es necesario que se legisle y regule una práctica que, en principio, parece propia de sociedades modernas y civilizadas. Es obvio que las administraciones y gobiernos deben responder a las necesidades sanitarias de los ciudadanos proporcionando los servicios y recursos precisos para la curación de todo lo que sea curable. Del mismo modo, cuando se conoce a ciencia cierta que el fin de una vida es inevitable, está próximo y el sufrimiento de esa persona es intolerable, parece lógico que se pueda reclamar una intervención adecuada, ya sea en forma de cuidados paliativos o ayudando directamente a morir al sujeto si así lo desea.

Las dos posturas

En cuanto se plantea el asunto surgen de inmediato dos posturas enfrentadas: los que se oponen tajantemente y los que opinan que debe primar la libertad del individuo para poder hacer con su vida lo que estime oportuno. Cada uno tiene su punto de vista, sus ideas y argumentos. Nos encontramos ante dos posicionamientos vitales opuestos. Un conflicto al que, tarde o temprano, debe darse una respuesta desde la administración desde el punto de vista legal y que luego deberá aplicarse debidamente.

Antes de establecer disposiciones normativas, los legisladores siempre recurren a afectados, asociaciones, profesionales y expertos del ámbito que se pretende regular. En este caso, lo normal es que las partes a consultar sean las asociaciones que defienden el derecho a una muerte digna y aquellas otras que niegan tal derecho o las que se postulan como defensoras de la

Siete de cada diez médicos, a favor de **REGULAR LA EUTANASIA**

Si siete de cada diez médicos encuestados creen que la eutanasia debería regularse por ley, según se desprende de las encuestas realizadas en los colegios oficiales de estos profesionales sanitarios de Madrid, Vizcaya, Tarragona y Las Palmas.

En total se ha consultado a un 24 por ciento de los colegiados en España, según el presidente del Ilustre Colegio de Médicos de Madrid (Icomem), Miguel Ángel

Sánchez Chillón, quien explicó el pasado diciembre que el objetivo de las consultas era conocer lo que opinaba un “porcentaje significativo” de los médicos.

En Madrid se realizó una encuesta telefónica a 1.044 profesionales, de los que un 69,26 por ciento apoya la regulación de la eutanasia, un porcentaje que aumenta si se suma el 17,14 por ciento de médicos que está a favor, pero no con toda seguridad.

Un 6 por ciento, sin embargo, considera que “no, con toda seguridad”. Mientras, en Vizcaya el 67 por ciento está a favor de regularla, el 19 por ciento también, pero no con total seguridad, mientras que el 6 por ciento se manifiesta en contra. En Tarragona, el 76 por ciento contesta afirmativamente a la regulación -el dato más alto-, y el 15 por ciento también, pero sin estar totalmente seguro; y el mismo porcentaje que

en los dos anteriores colegios -el 6 por ciento- dice que no debería regularse la eutanasia por ley.

En Las Palmas, mientras, el 68 por ciento dice que sí, el 13 por ciento sí, pero con alguna duda, y el 8 por ciento no quiere que se regule. Sin embargo, a pesar de que la opinión mayoritaria de los médicos de los cuatro colegios es que se apruebe una ley, una buena parte también solicitaría la objeción de conciencia.

vida. Y a los médicos, que también tienen algo que decir al respecto: su juramento hipocrático les obliga a preservar la vida y a no lastimar al paciente, pero también a eliminar o minimizar su sufrimiento. Por otra parte, solo ellos pueden establecer un diagnóstico y expectativas de curación, o la probabilidad de una muerte certera y, en este caso, el tiempo de vida que puede restar. Además, serían los responsables de llevar a cabo la intervención llegado el momento. Pero además de los aspectos biológicos y fisiológicos del proceso, también es necesario que se evalúe el estado mental del sujeto. Psicólogos y psiquiatras deben ser consultados antes de legislar sobre la materia. Y hay que tener en cuenta que médicos, psiquiatras y psicólogos tienen una postura vital al respecto, una ideología y unas creencias que pueden hacer que planteen serias objeciones de conciencia.

Objetividad y subjetividad

A la hora de llevar a cabo una intervención médica o una evaluación psicológica (y cualquier investigación científica) siempre deben dejarse a un lado las opiniones y creencias personales, y ser lo más objetivo posible. Es obvio —pero frecuente— que las creencias y

expectativas de los profesionales “contaminan” en muchas ocasiones las opiniones, informes y resultados de las evaluaciones y/o investigaciones. Nos encontramos ante el Efecto Rosenthal, que viene a decir que los resultados de cualquier informe, estudio o investigación tienden a confirmar lo que el investigador cree o supone. En el asunto que nos ocupa, un profesional que defienda el derecho a morir dignamente tenderá de forma inconsciente a emitir un informe favorable en ese sentido, mientras que otro que mantenga una postura contraria a la eutanasia es probable que emita un informe desfavorable, aunque trate de ser objetivo. De todos modos, aunque este efecto es conocido y estudiado en las ciencias sociales y en psicología, no es fácil ser inmune a su influencia. No parece de recibo que la decisión acerca de un tema tan delicado e importante pueda verse condicionada por las opiniones o creencias del evaluador.

Razones para morir

Dolor insoportable, enfermedad incurable, sufrimiento extremo, depresión grave... pueden esgrimirse un buen número de razones para solicitar una muerte asistida. Para el solicitante normalmente todos

Corresponde a los legisladores la tarea de determinar en qué casos podría aplicarse la eutanasia y en cuáles no

son motivos de peso. Pero como decimos, corresponde a los legisladores la tarea de determinar en qué casos podría aplicarse la eutanasia y en cuáles no. Una vez regulada la materia, algunas razones esgrimidas pueden ser entendibles, pero no ajustarse a los requerimientos legales. A la inversa, puede aducirse en la solicitud un supuesto recogido en la ley, pero que en realidad no se ajuste a ese caso concreto. Lo que corresponde a los evaluadores del estado psicológico, básicamente, es determinar si el sujeto está en posesión plena de sus facultades mentales, si está capacitado o no para tomar decisiones y si lo hace de forma libre y voluntaria. Y poco más. Lo demás, casi siempre tiene que ver con las ideas, la moral y las creencias, que se escapan a veces de manera sutil y de forma casi imperceptible. Por ejemplo, este artículo puede parecer neutro, pero en realidad no lo es. Basta con ver la cita del principio para entender lo que quiero decir. No elegí una cita que postulara la importancia de vivir a cualquier precio, sino al contrario, una en el sentido de la famosa frase de Quevedo: “Mejor vida es morir que vivir muerto”. Es cuestión de respeto al individuo.

pedrocg2001@yahoo.es

La arquitectura del **DESPECHO**

El Kavanagh fue inaugurado en 1936. En 1999 fue declarado Monumento Histórico Nacional y desde ese mismo año pertenece al Patrimonio Mundial de la Arquitectura de la Modernidad, por decisión de la Unesco

Roberto Villar



Entre los sentimientos, llamémosle negativos, esos de los que los actuales “coaches” pretenden alejarnos, hay uno que estimo muy positivo como generador de arte. Innumerables muestras de ello se nos presentan en las más variadas expresiones artísticas: literatura, música, pintura... Grandes, mediocres y pequeños creadores se han nutrido de él, conscientemente o no, para dar forma a obras que expresan las emociones humanas. Adivinaréis por el título de este texto a qué sentimiento en concreto me refiero.

El despecho es un motor como otro cualquiera. Pone en marcha. Hace actuar. Suerte la de los artistas que pueden canalizar a través de su actividad un encolerizado ardor que, con frecuencia, se cuece en un caldo donde se mezclan el rencor, el aborrecimiento, el odio, y que el cocinero no suele probar, sino arrojar hirviendo a la cara del despreciado comensal que inspiró la receta.

Un artista, entonces, es alguien que tramita sutilmente esa energía que, si no somos capaces de sublimar, suele encallarse en la propia persona en forma de dolor, o trasladarse al otro, traducéndose en maquiavélico o impensado crimen. Es conveniente, por tanto, estar



ILUSTRACIÓN: MIGUEL VILLAR

cerca de un buen -y hasta de un mal- psicólogo, artista amigo, o, en el caso que voy a referir, contar con el dinero suficiente como para abonar los servicios de un prestigioso bufete de arquitectos.

Fue el despecho, y no otro sentimiento, el que inspiró la venganza arquitectónica de Corina Kavanagh, materializada en una construcción que lleva su apellido: el edificio Kavanagh.

Se trata de un precioso rasca-cielos levantado en el bello entorno de una de las plazas más bonitas y emblemáticas de la ciudad argentina de Buenos Aires. Sus ciento

veinte metros de altura, marcaron durante muchos años la cima de los edificios de viviendas de Sudamérica. Fue el primero en contar con una instalación de aire acondicionado central. Dispone, además, entre otros avanzados y lujosos detalles, de una piscina, talleres de lavado y planchado, cámara frigorífica y sistema telefónico central. Posee 105 apartamentos. No tiene cocheras y, aun en la actualidad, carece de portero automático. Las obras para ponerlo en pie se iniciaron en abril de 1934, bajo la supervisión del Ingeniero contratista Rodolfo Cervini y los arquitectos Sánchez, Lagos y de la Torre, ejecutores de la idea sibilinaamente tramada por Corina.

El Kavanagh fue inaugurado en 1936. En 1999 fue declarado Monumento Histórico Nacional y desde ese mismo año pertenece al Patri-

monio Mundial de la Arquitectura de la Modernidad, por decisión de la Unesco.

Corina Kavanagh pertenecía a una familia de nuevos ricos. Mercedes Castellanos de Anchorena a "la" familia patricia argentina por antonomasia. Se dice -y me gusta creerle a la leyenda- que la célebre estrofa de don Atahualpa Yupanqui en su mítica canción El arriero -Las penas y las vaquitas // se van por la misma senda. // Las penas son de nosotros // las vaquitas son ajenas.-, originariamente cerraba diciendo: las vaquitas, de Anchorena.

Corina estaba enamorada de uno de los jóvenes Anchorena. A la matriarca de la familia terrateniente, Corina le parecía poca cosa para su querido hijo. Se interpuso en la relación. La impidió. Lo que no pudo impedir, claro, fue la artera y bellísima venganza de Corina.

Los Anchorena habían construido la basílica del Santísimo

Sacramento para que sirviera de sepulcro familiar a los suyos una vez abandonado este valle de -en su caso- lujosas lágrimas. Desde los balcones de su vivienda, el actual palacio San Martín, hoy sede de la Cancillería de la República Argentina, podían observar plácidamente la basílica sin que nada les enturbiara su querido y rancio skyline. Sin embargo, a partir del mes de abril de 1934, día a día, la pudiente familia y, sobre todo -como le gustaba pensar a Corina- su matriarca, tuvieron que ver cómo se iba alzando inmisericorde, interponiéndose entre la morada de los Anchorena y la última morada de estos, una bella mole que acabaría siendo un símbolo arquitectónico de la, por entonces, pujante ciudad de Buenos Aires.

Finalmente, en 1936, era oficialmente inaugurada la venganza de Corina. Ahora, si Mercedes Castellanos de Anchorena se asomaba al balcón del palacio San Mar-

El edificio Kavanagh es una muestra del ingenio, la creatividad, el talento y también, por qué no, el despecho humano

tín, sólo podía hacer el ejercicio de imaginar que tras el Kavanagh seguía estando la basílica del Santísimo Sacramento: ya no podía verla desde su elegante mirador. Si quería hacerlo, Mercedes debía bajar a la calle, dejar atrás el porche señorial, bordear la plaza San Martín, y recorrer el pasaje lateral que separaba, y continúa separando, el Kavanagh del mítico hotel Plaza. Por cierto, ese pasaje que los Anchorena preferían evitar dando un largo rodeo para llegar a su basílica, lleva el nombre de la despechada, vengativa y adorable Corina Kavanagh.

La posteridad, esa rúbrica que deja la Muerte para disfrute de los vivos, nos regala con el edificio Kavanagh una muestra del ingenio, la creatividad, el talento y también, por qué no, el despecho humano: sentimiento que tanto hace por la Belleza -merecedora de la mayúscula tanto o más que la Muerte- desde tiempos inmemoriales.



Aura

Cuando la elegancia básica se reafirma

Descubrelo en
bergadana.com



ALMAS, ALMOS Y ÁNIMAS

Víctor González, responsable del Centro Noroeste de la UNED (izda.), Paloma Ramírez, primera teniente de alcalde del Ayuntamiento de San Ildefonso, y Alberto Ortiz, consejero delegado de Funespaña.

Los cambios en la cultura de la muerte



LA COLABORACIÓN ENTRE FUNESPAÑA, EL CAMPUS NOROESTE DE LA UNED Y EL AYUNTAMIENTO DEL REAL SITIO DE SAN ILDEFONSO (SEGOVIA) REUNIÓ EN LA GRANJA A RECONOCIDOS PROFESIONALES EN UN NOVEDOSO CURSO UNIVERSITARIO QUE SE PUDO SEGUIR POR INTERNET

Los pasados 22 y 23 de octubre varios profesores universitarios y profesionales del medio ambiente, la cultura y las nuevas tecnologías reflexionaron en el Real Sitio de San Ildefonso (Segovia) sobre la muerte en nuestra sociedad actual y futura. La colaboración entre Funespaña, el Campus Noroeste de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED) y el Ayuntamiento del Real Sitio de San Ildefonso se han unido en un novedoso curso de extensión universitaria titulado “Almas, almos y ánimas”. El objetivo del curso de extensión era analizar el actual trabajo funerario desde la universidad, desde la perspectiva de cómo los profesionales del sector tendrán que afrontar los nuevos retos éticos, culturales y tecnológicos que la sociedad va a plantear a los profesionales.

Otra importante novedad de este curso ha sido poder utilizar las tecnologías de

la UNED, especializada en la transmisión en directo, que ha permitido no solo presencias las ponencias a través de Internet, sino la intervención de las personas matriculadas mediante el chat habilitado para su participación desde toda la geografía española e incluso desde Alemania y Francia.

Durante el primer día también se proyectaron, solo para los alumnos presenciales, varios de los cortometrajes ganadores del Premio Funespaña del festival Visualízame de la Fundación Inquietarte como complemento a la intervención de la periodista y directora del festival, Yolanda Cruz, sobre la importancia del cine y la imagen para reflexionar sobre la muerte y el duelo.

Esta primera experiencia ha resultado todo un éxito, y representantes de Funespaña, y de las dos instituciones que han colaborado, han manifestado su intención de continuar con la experiencia el año próximo. En el curso se matricularon 138 personas, la mayoría de ellas han seguido el curso a través de la red.

“Almas, almos y ánimas” ha estado dirigido por el profesor y director del centro de la UNED en Segovia, Víctor M. González Sánchez, con la colaboración como codirector del periodista Jesús Pozo, director de “Adiós Cultural” y del secretario de UNED Segovia, Enrique Gallego, en toda la producción informática y de internet.

En las siguientes páginas publicamos varios textos de los propios autores sobre las comunicaciones realizadas.

Espacio y TIEMPO

Mercedes Fernández-Martorell Vidal



He tenido la suerte de dar una conferencia en el curso “Almas, almos y ánimas”, organizado por la UNED y patrocinado por Funespaña en La Granja, Segovia. Preparándola me di cuenta de cómo nos estamos apropiando de la muerte. Tradicionalmente morir como católicos suponía poner la vida a disposición de leyes religiosas. Hoy, el imperativo de entender la muerte a través de cosmologías religiosas monoteístas ha llegado a su fin.

Ahora, una mayoría de las personas que conozco incineran o entierran a sus seres queridos a la

No nos olvidamos de las personas porque se hayan muerto, sino que se mueren porque las olvidamos

manera laica; otras, las religiosas católicas practicantes en España, y también en otros países europeos, se deciden por la incineración y con frecuencia no saben qué hacer con las cenizas. A veces sí las entierran en el cementerio, pero con frecuencia acuden al mar para esparcirlas por el agua, a pesar de que está

prohibido, o depositan en él la urna que suele ser biodegradable; y en ocasiones diseminan las cenizas por alguna tierra que amaba la persona muerta. Hay quienes, por ejemplo, en Cataluña, van a la montaña del Monasterio de Montserrat y depositan la urna en el bosque. Invaden la montaña y los monjes del monasterio se quejan. Hay muchas personas que tienen la urna depositada en un estante de su casa.

El antropólogo Louis Vincent Thomas afirma, junto a psicólogos y otros especialistas en la muerte, que en occidente las personas piensan que “los muertos están muertos, bien muertos y no hay ninguna forma de vida que sea posible tras ella”. Sin embargo, observo que las relaciones que establecen muchas personas hoy con sus muertos contradicen esa idea; más bien diría que se apropian de los muertos.

Una viuda relató que, por las noches, su marido venía a visitarla. No sabía si entraba por la ventana o por la puerta, pero se presentaba ante ella de medio cuerpo, solo la cabeza y el tronco, sin piernas. Llegaba a la habitación y conversaban tranquila y largamente. En un momento determinado, el muerto se retiraba. Esa escena sucedió varias noches, hasta que un día, nunca más regresó. La viuda añadió que aún hoy sentía la presencia de su marido. Muchas otras personas insisten en la misma idea. Afirman que los muertos no están del todo muertos. Que tienen sentimiento de presencia, que aquella persona querida se ha ido, pero no les ha dejado solas. Que no ha partido del todo.

De hecho, no nos olvidamos

de las personas porque se hayan muerto, sino que se mueren porque las olvidamos. Un inteligente amigo poeta escribió tras la muerte de su padre: “Al morir, mi padre empezó a mirar la ciudad a través de mis ojos. Ese fue el único cambio que noté en la ciudad al morir él». Esa es una bella, etérea y elegante manera de vivir un muerto, pero hay muchas otras formas de vivir muerto; por ejemplo, la del que habita en un brazo.

Un hombre de 52 años con el brazo izquierdo tatuado con un extraño escrito me contó que su pareja había muerto, y que el día del entierro un amigo leyó un texto que la describía maravillosamente. Así que decidió tatuarse aquellas palabras. Como no quería que nadie pudiese leerlas, le pidió a un capitán aviador que tradujera el texto en código morse. Él tampoco sabe leer morse, pero conoce el texto de memoria, así que lleva a su amada siempre consigo, íntimamente.

Se diría que muchos muertos siguen vivos gracias a nosotros.

Francesc Canals Ambos nació en 1877 y murió a los 23 años, en 1899. Ya en vida le llamaban “El Santet” (el Santito) debido a lo bien que se portaba con todo el mundo. A los 13 años entró a trabajar a uno de los primeros grandes almacenes que se abrieron en España, llamados El Siglo.

Ahí enseguida mostró sus cualidades adivinatorias, al advertir a los dueños de lo siguiente: “Ahórrren, ahórrren ahora que están a tiempo porque todo esto será consumido por el fuego”. Muchos años después de morir El Santet, el 25 de diciembre de 1932, el edificio ardió

entero con todo lo que contenía. El periódico “La Vanguardia” hizo eco de que ya lo había predicho aquel joven.

Cuando murió el Santet, sus compañeras de trabajo acudieron a su nicho para pedirle consejo sobre amor, trabajo, salud, estudios o familia, todo tipo de cuestiones. Él respondía, siempre y cuando no se le consultara sobre cuestiones de dinero. Acudía tanta gente ante aquel nicho, que se formaba algarabía, así que en 1908 el ayuntamiento de la ciudad decidió trasladarlo a una tumba en el suelo, rodeada de mucho espacio. Hasta la actualidad, cada día, El Santet recibe visitas.

No obstante, podríamos decir que el cementerio ya no es, para una mayoría de personas en Europa, el espacio de la muerte por antonomasia. Ahora el espacio y el tiempo de la muerte han sido modificados.

En relación con el espacio, sabemos que en la actualidad el 40 por ciento de españoles –con un equivalente y aún mayor número en otros países europeos– son incinerados (con la contaminación ambiental que ello implica). Con frecuencia se renuncia al uso de nichos, tumbas, mausoleos y panteón, lugares de muerte que han sido –y aún son– reconocidos, tradicionalmente, a través del nombre del cabeza de familia, haciendo evidente con tal práctica el carácter patriarcal de nuestras sociedades.

La incineración abre la posibilidad de no utilizar necesariamente el espacio convencional del cementerio. Cada urna pertenece a una persona, representa su singularidad y, si es esparcida por el campo o el mar o reposa en una estantería, abandona la adscripción al linaje familiar masculino. ¿Ello supone que el movimiento-revolución feminista se ha entretelado en la muerte?

La activación de estas nuevas prácticas relacionadas con la muerte deja constancia de que el patriarcado atraviesa profundas

modificaciones. Con frecuencia, el espacio del muerto incinerado es inaprensible, inexistente. Al haber esparcido las cenizas al aire libre, la muerte no tiene un espacio propio. Ese “no espacio” de tantos muertos abre la posibilidad de que cada cual tenga, en sí, su propio lugar; posibilita que se rompa la estructura social; es decir, el lugar de poder o el de marginación social en la que se ha vivido.

En la actualidad, los cementerios se han convertido en bienes patrimoniales. No debería sorprendernos que algunos cementerios –ubicados en lugares privilegiados de la ciudad– acaben en manos del sistema financiero. Quizá un día se haga un cenicero común con todos los muertos allí enterrados, y ese espacio-tierra sea tomado para actividades económicas que den sólidos beneficios. Terrenos tan magníficos con el de Montjuïc, en Barcelona, propician pensar en la voracidad de nuestro actual sistema económico.

El tiempo en la muerte para los laicistas queda, en primera instancia, a merced de amigos y familiares. Posteriormente, y para la eternidad, el tiempo del muerto pervive ahora, mayoritariamente, incrustado en internet. Ahí, en ese no-lugar, queda reflejada la diferencia infinita que somos, y que solo somos iguales ante la ley. Al poder vivir en Internet en la diferencia, semejante a la singularidad en la que cada humano vive, nos libera de ataduras. Ahora cada persona puede existir en la memoria colectiva, y hasta la eternidad, de manera singular. Y sucede además que, en ese medio, el prestigio, las grandes hazañas, el éxito, la valentía, la autoridad, la opinión, la celebridad y tantos más valores están siendo repensados.

Por otra parte, en la red, la mujer puede adquirir lugares en igualdad de condiciones. Ciertamente que, en Wikipedia por ejemplo, el número de mujeres con presencia es mínima en comparación con la aplastante mayoría de hombres,

situación que, sin embargo, ya ha sido denunciada y está siendo modificada. En la red, la posibilidad de éxito, prestigio y otros valores está al alcance de cualquier persona. Lo notorio radica en que la presencia singularizada de la mujer “on line” posibilita entender que la eternidad tiempo y espacio en la muerte se ha feminizado; de igual manera que en ese medio es posible dismantelar la marginación en la que ha vivido una persona por razones de raza, de etnia o lugar social.

Tras la incineración, familiares y amigos realizan prácticas en las ceremonias laicas. Discurren, cantan, depositan flores sobre la caja, hacen lo que sus muertos no saben hacer. Familiares y amigos transmiten mensajes que estos no pudieron transmitir; velan por su

Nuestros muertos viven entre nosotros, cada vez más lejos de la eternidad de los dioses y cada vez más cerca nuestra

memoria, hacen cosas en su nombre y aseguran que lo hacen porque deben hacerlo. Se trata de un régimen de obligación muy interesante porque no hay nadie que ordene, nadie que pida, nadie que venga a sancionar si esa práctica se realiza o no; sin embargo, los protagonistas dicen estar obligados a hacerlo.

Lo que están haciendo es hacerse cargo del tiempo y del espacio del muerto. Apropiándose de sus muertos, proporcionándoles un vivir al margen de las cosmologías religiosas. Así, nuestros muertos viven entre nosotros, cada vez más lejos de la eternidad de los dioses y cada vez más cerca a la nuestra. Pareciera que nuestros muertos están menos muertos que nunca, a pesar de que tantos están hechos polvo, hechos cenizas.

Mercedes Fernández Martorell es doctora en Antropología y profesora en la Universidad de Barcelona.

Javier Sádaba



Las llamadas Universidades de Verano tienen ya una larga tradición. En un comienzo se realizaban, como su nombre indica, en verano, y dos de ellas destacaban por su calidad. No era extraño ver por sus pasillos a más de un Premio Nobel o a la figura, por las razones que fuera, del momento. Una estaba situada en Madrid y la otra en Cantabria. Pronto empezaron a salirle hijas. Las distintas universidades, y en tono menor, fueron extendiéndose, alargando su mano, con esas universidades, aunque no se respetaran los tiempos estaciona-

Por eutanasia se entiende ayudar a morir a otro que te lo pide en su sano juicio y sufre con una enfermedad que es irreversible

les. Es lo que ha sucedido a finales de octubre en la Granja, en Segovia en donde hemos gozado con la de la UNED de dicha ciudad. Y el gozo aumenta si el impulsor del curso es una persona tan capacitada como Jesús Pozo, apoyado por Nieves Concostrina.

El título general del curso era “Almas, almos y ánimas”, y a mí me tocó hablar de la muerte, el suicidio asistido y la eutanasia. El tema, a primera vista, entristece, llena de melancolía, nos llevaría al rincón

oscuro de la existencia. No tiene que ser así ni fue así. Hablamos de la muerte, de las diversas muertes, con naturalidad, sin regocijarnos, pero contemplándola como un acontecimiento que va unido a nuestras vidas. Y que es considerada de diferente forma en diferentes culturas. Pero, de una u otra manera, en todas está presente. Al final, es una cuestión personal y hay que encararse a nuestra cesación y a la de los seres queridos con ánimo, si no resignado, sí con la aceptación de un hecho que nos supera. Y hay que fijarse en que la muerte tiene dos dimensiones. Una es física la otra, por así decirlo, existencial.

Desde un punto de vista físico, los humanos describimos un semicírculo, a no ser que antes haya interferido un accidente y nos quite la vida. En ese semicírculo se nace, se comienza a crecer, se alcanza el cénit, se decrece y, finalmente, se cesa de vivir. Las células ya no se dividen, los genes se desactivan y los órganos no funcionan. Lo que sucede es que los seres que somos autoconscientes tenemos unas emociones, más o menos profundas según las experiencias y la edad, que podemos traducir como angustia existencial. Este es el mal de una angustia que, como ya indicamos, hay que conllevar o superar como cada uno pueda.

Dejando ya de lado la muerte, aunque ella no nos deje a nosotros, nos encontramos con el suicidio sin más, el suicidio asistido y la eutanasia. El suicidio entre los griegos, por ejemplo, era algo habitual, y la mayor parte de los estoicos se suicidaban una vez que consideraban que estaban de sobra en esta vida. Con el cristianismo todo cambió y comenzó a considerarse una tremenda aberración. Era como rechazar un regalo divino. Tardó mucho tiempo en tolerarse y hasta hace

poco tiempo incluso estaba, cosa un tanto paradójica, castigado. Si nos volvemos al suicidio asistido y la eutanasia, el terreno ya es otro, puesto que es otra u otras personas las que intervienen.

He de decir, entre paréntesis, que me da cierta pereza entrar en el tema puesto que vengo hablando de ello desde hace años y el resultado hasta el momento ha sido escaso. Siendo breve, pienso que la eutanasia, también llamada muchas veces muerte digna, aunque yo me quedo con el término eutanasia porque la otra expresión puede interpretarse como ortotanasia o muerte rodeado de cariño y comprensión, ha pasado, como el suicidio, por distintas fases. Para otros pueblos, y en concreto el citado griego, no era un problema. No ha sido más tarde así e incluso se la ha equiparado al asesinato. Todavía en el Código Penal actual, que esperamos cambie pronto, se castiga con hasta seis años de cárcel. Creo que hay una incompreensión radical a la hora de juzgarla negativamente. Porque si por eutanasia se entiende ayudar a morir a otro que te lo pide en su sano juicio y sufre con una enfermedad que es irreversible y no hay alternativas, entonces hay que entenderlo como un acto de amor. Porque no se trata de vivir por vivir un poco más rodeado de males, sino de evitar tales males. Así lo han entendido en varios países y, con las debidas medidas, lo han legalizado.

Dos son los aspectos, entre otros muchos, en los que hay que fijarse con atención a la hora de hablar de la eutanasia. Uno es la libertad de hacer lo que uno considere oportuno, y el otro es el dolor. Como escribía Sartre, no tenemos cuerpo, sino que somos cuerpo. Cada uno es el titular de su cuerpo y puede hacer lo que considere oportuno con tal



de no hacer daño a un tercero. La mucha o más bien poca libertad de los humanos posee una parte positiva y otra negativa en división que hizo el filósofo I. Berlin. La positiva consiste en hacer lo que Juan o Pedro desean siempre y cuando, como lo señalamos anteriormente, no dañen a nadie. La negativa se resume en que no me oprima instancia alguna para poner en práctica mi libertad. Ni dioses, ni el estado, ni el especialista, ni el mejor consejero tienen ningún derecho a doblegarme. Es recomendable, sin duda, escribir las voluntades anticipadas, pero no deja de ser un parche. Respecto al dolor o sufrimiento, el peor de todos los males, que decía Milton, hay que evitarlo a toda costa, eliminarlo en la medida en que sea posible de nuestras vidas. Y cuando el vivir es sufrir no hay razón alguna para continuar una vida puramente biológica y con sufrimiento. Añadamos como dato relevante que en Bélgica se está estudiando introducir como opción a

la eutanasia legal el cansancio vital. No creo que esté de más.

La medicina y la Ética coinciden en un fin. Y ese fin no es otro que el vivir lo mejor posible, la Vida Buena que decían los griegos. Y el enemigo encarnizado de dicha vida es el dolor. De ahí la importancia de alejarlo todo lo que esté en nuestras manos. Quien, por los motivos que sea, y que habitualmente son religiosos, lo acepte como algo natural e incluso como un don, es cosa suya y a respetar. Pero que no imponga su visión de la existencia a los demás.

El coloquio fue abierto y fluido. Aparecieron aquellos casos conflictivos, que los hay, en donde no se sabe si hay salida a la enfermedad o cuánto habría que esperar o si no conocemos la voluntad del paciente. Todo en la vida tiene sus aristas, sus dificultades y no hay soluciones perfectas. Las hay mejores y peores. Para que sean las mejores es esencial conocer los hechos, y conocerlos lo más exhaustivamente

posible. De ahí se derivará la solución a tomar teniendo siempre presente que el enfermo, el terminal o el que como Ramon Sanpedro vive un no vivir, es lo decisivo. Y un último apunte: defender la eutanasia no es despreciar los paliativos. Pero que estos no suplan, por mucho que ayuden, a la eutanasia en cuanto tal,

Cada uno es el titular de su cuerpo y puede hacer lo que considere oportuno con tal de no hacer daño a un tercero

aquella relación que se da entre dos personas autónomas para ahorrar horas, días o meses de sufrimiento.

Me gustaría añadir que el ambiente del curso fue excelente y que todos aprendimos algo. Y que con Jesus y Nieves es un placer trabajar.

Javier Sádaba es filósofo y catedrático de Ética.

Cine y EDUCACIÓN

Yolanda Cruz



Almos, almas y ánimas” ha sido el marco académico auspiciado por la sección de la UNED en Segovia

y Funespaña en el que se ha presentado una muestra del trabajo de investigación que, desde el festival de cortometrajes Visualízame, de Fundación Inquietarte, venimos desarrollando desde la segunda edición en 2012. La llegada de Funespaña al festival como patrocinador del premio especial al cortometraje que mejor abordara los conceptos de la muerte y del duelo permitió que estos argumentos formaran parte de la itinerancia educativa de Visualízame. En estos siete años de premio especial, los cortometrajistas ganadores han si-

do: “Ojos que no ven” (Natalia Mateo, España, 2012), “Epitafios” (María Ballesteros, España, 2014), “Teatro” (Iván Ruiz, España, 2015), “Sin tu latido” (María Posada, España, 2016), “Miss Wamba” (María Cortés, España, 2017), “Là haut il fait froid” (Annabel Millot, Francia, 2018) y “Motivos personales” (Brian Hermida, España-Argentina, 2018).

A lo largo de estos años, un total de 125 cortometrajes han resultado finalistas. El 75 por ciento ha sido de producción europea (el 70 por ciento de ellos españoles), un 2 por cien-

to era de producción o coproducción estadounidense y, el resto, de otras procedencias, entre ellas Emiratos Árabes, Siria o Egipto. La dirección de la mayoría de estos trabajos (80%) es femenina y, en cuanto al género al que pertenecen, el 70 por ciento son dramas y 30 por ciento, comedias. Un dato a destacar es que el 80 por ciento de estas comedias lo ocupan las producciones españolas, lo cual permite realizar un primer boceto del perfil de la autoría y propuesta española, principalmente mujeres que escogen dicho género para abordar la muerte de un ser querido. La trama de la totalidad de los trabajos tiene su punto de arranque en un fallecimiento, mayoritariamente en el ámbito familiar (75%), con preferencia de los abuelos y abuelas como protagonistas de estas historias (80%).

Los niños y niñas españoles mostraron más dificultad, e incluso incapacidad en algunos casos, para sustituir el concepto de fin de la vida por el de comunión con el ciclo vital

Todos estos datos, y otros obtenidos del análisis y clasificación de las películas que han optado al premio esta primera década de festival, permiten elaborar una serie de conclusiones que hemos compartido con la comunidad científica, exponiéndolos en encuentros internacionales como el Congreso Interfacultativo de Innovación Docente (Universidad San Pablo CEU, 2019), las Jornadas de Innovación Docente de Tarragona (Facultad de Ciencias Jurídicas, Universitat Rovira y Virgili 2015, 2016 y 2017), los IV y V Congresos Internacionales de Convivencia (Univer-

sidad de Almería, 2016 y 2017), VII Congreso Internacional de Educación Intercultural (Universidad de Almería, 2016); II, III y IV Congresos Internacional Sociedad y Mujer (Universidad de Almería, 2017, 2018 y 2019), VI Congreso Internacional de Investigadores Audiovisuales (Universidad Camilo José Cela, 2017) y en la International Conference on Sustainable Development (Universidad de Columbia, 2019). Las conclusiones presentadas tienen su origen en distintas unidades didácticas desarrolladas a través de los dos proyectos docentes que sustentan la itinerancia educativa del festival. Se trata de “Educar la mirada” y “Cortos y español”, el primero de estos proyectos en colaboración con la Universidad Abat Oliba CEU de Barcelona, en el que se trabaja con estudiantes universitarios (derecho, psicología y Ciencias de la Educación); y el segundo, coordinado con el Instituto Vechtdal College de Hardenberg, ampliado al colegio De Elzenhof y a la Escuela de profesorado, Hogeschool de la Universidad de Utrecht (Países Bajos).

“Cortos y español” se dirige a alumnado de primaria, secundaria y universidad. Los cortometrajes son utilizados como una herramienta para la enseñanza del español como segunda lengua que fomenta y, al mismo tiempo, se sustenta en las emociones para el aprendizaje del idioma. Algunos de los finalistas y/o ganadores del premio especial Funespaña han sido el soporte audiovisual para trabajar con el alumnado más joven, en concreto con estudiantes de primaria de entre 8 y 9 años, a quienes se proyectó “O’Xigante” (Luis Da Matta y Julio Vanzel, Portugal, 2012) tanto en los Países Bajos como en el colegio público Luis de

Santangel (El Saler, Valencia), a fin de comparar los resultados obtenidos en ambos casos.

La hoja de ruta de las profesoras que diseñaron y condujeron la unidad didáctica incluía el tratamiento de contenidos lingüísticos para la enseñanza del español, en un primer acercamiento al idioma a través de juegos de búsqueda y reconocimiento con los personajes del corto para el aprendizaje de vocabulario temático en nivel básico (colores, saludos, estados de ánimo), y la ejecución de actividades creativas y de participación en las que el alumnado debía dibujar y colorear una versión del cortometraje en la que ellos mismos fuesen los protagonistas de la historia.

Utilizar el cine como herramienta educativa para acercar el concepto de la muerte como parte del ciclo de la vida a la infancia nos permitió emplear distintos elementos del lenguaje cinematográfico para generar emociones de empatía con la protagonista de la historia y con su padre, representado por un gigante. La semiótica de la imagen y su conexión con el mundo emocional de los estudiantes, reforzada por la carencia de diálogos, fue suficiente para trasladarles la relación existente entre el padre y la hija, así como la mimetización de ambos con la naturaleza para mostrar el paso del tiempo, el crecimiento en un caso y el fallecimiento en el otro.

El propio género del cortometraje, la animación, facilita al público asistir a la historia que se les narraba visualmente con cercanía precisa, pero dejando espacio para la distancia que los estudiantes necesitaban para trabajar gestionando sus emociones sin dejarse atrapar por ellas. La aceptación de que el viaje iniciático de la niña, es decir, su crecimiento emo-



cional y social, no finaliza con la muerte del padre, sino que se prolonga con el relevo de papeles, es el objetivo alcanzado: la asunción de la existencia del ciclo vital y del papel que cada uno de nosotros desempeñamos en él. Tras el cambio de papeles, la niña, ya convertida en gigante, será quien guíe a la siguiente generación, su hijo.

Las reacciones del alumnado holandés y las del español pre-

sentaron muchas similitudes. El conocimiento inconsciente del lenguaje cinematográfico en los dos casos les permitió alcanzar los objetivos del aprendizaje propuesto, si bien los estudiantes holandeses aceptaban con más naturalidad el ciclo de la vida y su papel de relevo de los progenitores con más facilidad. El prolongamiento de la vida de los padres, de sus enseñanzas, era el final abierto escogido por

los alumnos de Hardenberg. Por el contrario, los niños y niñas españoles mostraron más difi-

El cine acerca el concepto de la muerte como parte del ciclo de la vida

cultad, e incluso incapacidad en algunos casos, para sustituir el concepto de fin de la vida por el de comunión con el ciclo vital.

Recurso turístico y **ECONÓMICO**

Mercedes Sanz de Andrés



La preocupación por recuperar y preservar el patrimonio artístico y monumental ha obviado durante muchos años el estudio de los cementerios, y ha relegado su papel en la sociedad a un exilio físico de los muertos. Sin embargo, desde hace más de 25 años, el cementerio ha sido estudiado no solo desde una óptica sanitaria, sino también cultural, haciendo hincapié en su indudable valor arquitectónico y simbólico. Los cementerios son espacios del recuerdo

y la memoria, pero también son lugares privilegiados de nuestra historia.

A lo largo de la historia, la sepultura y los lugares de enterramiento han estado sujetos a un amplio corpus jurídico. La normativa de mayor impacto que afecta al objeto de este estudio es el Reglamento de 9 de febrero de 1785, dado por Carlos III con el objeto de reinstaurar los enterramientos extramuros. El lugar elegido fue el Real Sitio de San Ildefonso, convirtiendo este cementerio en ejemplo arquitectónico en los paisajes españoles. Segovia se convierte así en precursora del replanteamiento del cementerio español, sentando las bases para la Real Cédula de 7 de abril de 1787.

De este modo, a la dimensión higiénica del cementerio –separar los muertos de los vivos– se incorpora la dimensión simbólica. El viajero ilustrado como Antonio Ponz (1788) dejó constan-

cia del valor estético y artístico del cementerio. Los viajeros románticos, la pintura de Caspar David Friedrich y la literatura del siglo XIX reflejan la atracción al cementerio y cantan al amor y la muerte.

En el siglo XX, el periodista Luis Carandell dejó recogidos los valores etnográficos, literarios y patrimoniales de cuantos cementerios visitó en España, sentando las bases para otros grandes profesionales como los periodistas Jesús Pozo y Nieves Concostrina. Desde entonces, las expresiones de la muerte comenzaron a tener un marcado carácter cultural, contribuyendo a incorporar el patrimonio funerario en los recursos culturales de los municipios. En 1996 nace la Asociación de Amigos del Cementerio de San Miguel (Málaga) con el propósito de reivindicar el patrimonio del camposanto y servir de foro de debate entre el Ayuntamiento

y los propietarios para adoptar medidas tendentes a la recuperación de la zona monumental del cementerio. En el año 2000 surge la Red Latinoamericana de Cementerios Patrimoniales; en el año 2010, por iniciativa de la Asociación de Cementerios Significativos en Europa, se crea la Ruta Europea de los Cementerios con la denominación de Itinerario Cultural. En esta Ruta se encuentran unos 63 cementerios localizados en 50 ciudades de 20 países de Europa. De estos 63 cementerios, 22 son españoles.

Ahora bien, ¿cómo convertir en recurso turístico un espacio configurado a partir del dolor y de la tragedia?

El recurso turístico es la base sobre la que se desarrolla la actividad turística; implica bienes culturales o naturales y posee la capacidad de provocar la visita. Según la Organización Mundial del Turismo (OMT), en el recurso turístico se introduce la necesidad de que haya, además de la atracción, una transformación humana para su adaptación a la actividad turística. Para ello es necesario ser conscientes de que somos herederos de una determinada cultura funeraria que nos define, siendo el cementerio un espacio urbano y versión escueta de la ciudad de los vivos. Cada cementerio tiene sus peculiaridades que lo hacen único, y mostrar esas peculiaridades es una de las funciones del recurso turístico y cultural. Observar, documentar y analizar los códigos reconocibles del cementerio permitirán sentar las bases del recurso turístico.

La investigación es el pilar fundamental en toda la planificación de la gestión, tanto desde un punto de vista de trabajo de campo unido al territorio –anclado a un paisaje, a su entorno y a los materiales propios del lugar–, como el conocimiento de

las fuentes archivísticas para investigarlo desde su intrahistoria. Este trabajo de investigación nos ofrecerá la información necesaria para convertir el cementerio en espacio de reflexión, porque la historia ha quedado reflejada en sus arquitecturas, naturaleza, botánica, sepulturas, epitafios y todo el lenguaje simbólico generado para hablar del más allá con formas bellas. Estas realidades sociales han quedado inmortalizadas en un rico patrimonio funerario, un patrimonio con alma, que es necesario cuidar, proteger y restaurar. Y si cumple con las características, alcanzar la categoría de Bien de Interés Cultural (BIC), que es la máxima protección que otorga nuestro ordenamiento jurídico para el legado patrimonial y cultural.

Este trabajo ofrece una determinada identidad cultural que debe entregarse a sus verdaderos protagonistas, a los vivos, con sus muertos. Desde la responsabilidad de la gestión hay que devolver a la sociedad lo que le es propio. Desde las actividades culturales, la educación y la formación se pueden acercar a la sociedad estos espacios con el objeto también de humanizarlos. Por este motivo, la participación ciudadana se convierte en el eslabón de la planificación entre la cultura funeraria de una ciudad y la comunicación y difusión para conseguir una sólida gestión coordinada.

Siguiendo las recomendaciones de la OMT, en el recurso turístico se introduce la transformación humana para su adaptación a la actividad turística. Para ello es necesario adaptar infraestructuras y accesibilidad (señalética, uso de rampas, ascensores, paneles luminosos, códigos QR, bancos...) y establecer un análisis de las inversiones necesarias, porque el desarrollo

turístico de los cementerios los convierte en una fuerte alternativa de ingresos, creación de empleo y otros beneficios a nivel local y medioambiental.

Unido al concepto de territorio, la gestión cultural y turística de un cementerio se puede aprovechar como un recurso económico consolidado anualmente y fortalecido en determinadas fechas al año, como son los días 1 y 2 de noviembre. Visualizar y dar a conocer el recurso turístico precisa de la presencia en medios de comunicación y difusión que provoquen la visita –planificando la carga turística y la demanda–. Una actividad única en España que incentiva a los municipios en el cuidado y difusión de su patrimonio funerario es el Concurso

Una actividad única en España que incentiva a los municipios en el cuidado y difusión de su patrimonio funerario es el Concurso de Cementerios que se organiza desde la Revista “Adiós Cultural”

de Cementerios que se organiza desde la revista “Adiós Cultural” y que premia y reconoce el valor de este patrimonio en diferentes categorías.

Los recursos funerarios en torno al cementerio deben ser planificados de manera adecuada, y no pueden entrar en conflicto con quienes visitan las tumbas; tampoco debe propiciar la degradación de los recursos históricos y culturales existentes. Son lugares que se construyen a partir de sentidos de pertenencia basados en el dolor y la tristeza, y dotarlos de un valor turístico es un reto o desafío que debe tener en cuenta las relaciones que allí suceden.



Últimas VOLUNTADES DIGITALES

María Gómez



Las tecnologías de la información y la comunicación han llegado a nuestra vida y también a nuestra muerte. Y, desde esta perspectiva, se ha de regular por el legislador.

El derecho al testamento digital aparece recogido por primera vez en nuestro ordenamiento jurídico en la Ley Orgánica 3/2018, de 5 de diciembre, de Protección de

El Código Civil en su artículo 32 establece que “la personalidad se extingue por la muerte de las personas”. Al ser el derecho a la protección de datos un derecho personalísimo, se extingue necesariamente tras el fallecimiento del interesado

Datos Personales y Garantía de los Derechos Digitales (LOPDGDD).

Se encuadra dentro de un conjunto de derechos nuevos relacionados con Internet.

El Derecho siempre se ha ocupado de la muerte como hecho ju-

rídico que es, puesto que produce consecuencias jurídicas.

Y, de ese modo, se ha ocupado de los bienes, derechos y obligaciones que trascienden a la muerte del sujeto y que constituyen la herencia del mismo.

Antes de hablar de testamento digital propiamente dicho, conviene conocer el tratamiento que la ley da a los datos de los fallecidos.

La LOPDGDD se refiere a los datos de los fallecidos en dos artículos: el artículo 3, con una visión general, y el artículo 96, relativo al testamento digital.

1 Con carácter general, tanto el Reglamento Europeo como la Ley española excluyen el tratamiento de los datos de los fallecidos de su aplicación. Esto es una consecuencia directa del Código Civil, que en su artículo 32 establece que “la personalidad se extingue por la muerte de las personas”. Al ser el derecho a la protección de datos un derecho personalísimo, se extingue necesariamente tras el fallecimiento del interesado. Aunque sí reconocen la posibilidad a algunas personas ligadas por motivos de parentesco o especial relación con el causante de ejercitar los derechos de acceso, rectificación, oposición, etc.

2 Con carácter específico, el testamento digital, en el artículo 96 ya no se habla de los datos de los fallecidos sino de la determinación de su voluntad para el tratamiento de determinados contenidos gestionados por prestadores

de servicios de la sociedad de la información.

Es en este entorno en el que le reconocemos al causante la posibilidad de decidir a quién han de facilitársele las claves y dar instrucciones acerca de la gestión de esos contenidos para después de su fallecimiento. La ley determina igualmente quién puede acceder a esos contenidos en caso de que el causante no haya manifestado su voluntad antes de su fallecimiento.

¿Qué personas pueden acceder en caso de que falte la voluntad manifestada del causante?

1 Las personas vinculadas al fallecido por razones familiares o de hecho, así como sus herederos.

2 El albacea testamentario, así como aquella persona o institución a la que el fallecido hubiese designado expresamente, con arreglo a las instrucciones recibidas.

Si la persona fallecida fuera menor de edad, estas facultades podrán ejercerse también por sus representantes legales o, en el marco de sus competencias, por el Ministerio Fiscal, que podrá actuar de oficio o a instancia de cualquier persona física o jurídica interesada.

Si se tratara del fallecimiento de personas con discapacidad, estas facultades podrán ejercerse también, además de por quienes señala la letra anterior, por quienes hubiesen sido designados para el ejercicio de funciones de apoyo si tales facultades se entendieran comprendidas en las medidas de

apoyo prestadas por el designado.

¿Qué es un prestador de servicios de la sociedad de la información?

Es la persona física o jurídica que proporciona un servicio de la sociedad de la información. Se consideran prestadores de servicios de la sociedad de la Información, conforme a la Exposición de Motivos de la Ley 34/2002, de servicios de la sociedad de la información y de comercio electrónico:

Los operadores de telecomunicaciones.

Los proveedores de acceso a Internet.

Los portales.

Los motores de búsqueda.

Cualquier sujeto que disponga de un sitio en Internet. Desde un punto de vista objetivo, los prestadores de servicios se caracterizan por las actividades que desarrollan o servicios que prestan.

La citada Ley los conceptúa como “los servicios prestados normalmente a título oneroso, a distancia, por vía electrónica y a petición individual del destinatario”.

¿De qué contenidos hablamos?

Archivos digitales, creaciones originales, cuentas bancarias, perfiles y contraseñas, cualquier contenido relativo a servicios en línea es objeto de regulación en este artículo.

Es un tema extremadamente importante por la amplísima cantidad de derechos que se concede a los herederos en relación con “contenidos digitales” en ausencia de instrucciones del causante.

Los contenidos de carácter patrimonial alojados en Internet seguirán el mismo tratamiento que los demás bienes o derechos de carácter patrimonial. Es decir, a efectos de transmisión mortis causa, es irrelevante que el causante tenga un montante de dinero en un banco tradicional o en un “wallet” en internet o representados por algún “token” como bitcoin.

La especialidad aquí radica

en esos otros contenidos que, sin tener contenido patrimonial, conforman eso que llamamos la identidad digital del sujeto y para cuyo acceso normalmente utilizamos claves o contraseñas. Todo aquello que nos identifica en el entorno online. En el mundo offline, nosotros tenemos una identidad, y en el mundo online la completamos con comentarios en publicaciones, likes en redes sociales, retuits, fotos en Instagram, peticiones que firmamos de Change.org.

En concreto, nos referimos a:

A Las claves personales de acceso a servicios electrónicos: si las instrucciones del causante son claras, no hay problema. Pero nos podría plantear problema si el causante ha dicho que el designado puede acceder al contenido, pero no autoriza expresamente al prestador de servicios a facilitar las claves. Teniendo en cuenta la acreditada tendencia de poner las mismas claves para todos los servicios, estarían facilitando el acceso a varios sitios, con las posibles responsabilidades.

B Las comunicaciones electrónicas: comprenden correos electrónicos y sistemas de mensajería instantánea. En caso de que el testador/causante haya guardado silencio sobre este tema, entendemos que la interpretación debe ser restrictiva. Y los motivos son que entramos en la esfera más privada del individuo, que no son elementos patrimoniales propiamente dichos, y que las claves de acceso a una red social pueden facilitar el acceso a la mensajería instantánea asociada a dicha red social, y ambos merecen tratamiento distinto desde el punto de vista de la privacidad.

Con las claves de un correo electrónico es posible acceder a prácticamente todos los servicios asociados a dicho correo electrónico.

¿Cómo abordan este tema los gigantes de Internet?

La nueva regulación no es tan nueva para ellos. Facebook e Instagram incluyen una sección en la configuración de la cuenta que permite dar instrucciones sobre lo que hacer con la cuenta después de la muerte. Se puede ordenar que la cuenta se borre o que se convierta en cuenta conmemorativa.

Google, por su parte, cuenta con un administrador de cuentas inactivas, mientras que Twitter permite a la persona autorizada borrar la cuenta y los tuits, pero no permite seguir usando la cuenta.

En el campo de las aseguradoras ya se han empezado a incluir coberturas de borrado digital en sus pólizas de hogar o decesos.

A modo de conclusión, decir que cada vez estamos más concienciados de que podemos y debemos dar instrucciones para

Cada vez estamos más concienciados de que podemos y debemos dar instrucciones para que se gestione quiénes éramos y quiénes queremos seguir siendo en la red de redes

que se gestione quiénes éramos y quiénes queremos seguir siendo en la red de redes. Así lo recoge el legislador español, si bien es cierto que el término elegido no es demasiado acertado, ya que el llamado testamento digital ni es testamento (solo lo es el autorizado por un fedatario público) ni es digital (ya que no se puede completar su otorgamiento en línea); pero sí manifiesta la preocupación del legislador por este tema, al mismo tiempo que responde a una demanda de la sociedad.

María Gómez es abogada, experta en Derecho de las Nuevas Tecnologías.

Vivificar y **NATURALIZAR**

Joaquín Araújo



La más olvidada de las realidades del presente es que los dominios de la muerte no hacen más que agrandarse a gran velocidad. Entre otros motivos porque nuestro modelo civilizatorio atenta directamente contra todas las fuentes de renovación y continuidad de la vida.

Ya la extinción de miles de es-

pecies, es decir la muerte hasta de los muertos, caracteriza la nueva edad geológica en la que estamos. No menos el hecho de que los supervivientes, con raras excepciones, han perdido enormes porcentajes de sus poblaciones. A grandes rasgos hace 50 años en el planeta vivían el doble de seres espontáneos que hoy. Hay mermas mucho más dramáticas como la de los grandes insectos que es superior al 60% de su anterior potencial demográfico.

Pero a todo ello hay que sumar la catástrofe climática, el aplastamiento que llevan a cabo los plásticos, la contaminación de las aguas, la desertización galopante.

Vivificar por todos los medios posibles es la tarea más urgente a acometer. En todos los frentes, con todos los motivos.

Por eso estamos queriendo convertir la muerte de los nuestros en más vida para la vida. Queremos que los cementerios no sean dominio del ruido, el humo, el cemento y el asfalto, sino conatos de bosque.

Naturalizar los lugares del último descanso no resulta complicado, ni especialmente costoso. Es más, tiene un sinfín de efectos bellos y positivos en todas las direcciones.

Si convertimos todos los cementerios en bosques estaremos aportando antidotos para paliar la catástrofe climática. Para que descansen no solo los que se fueron sino también la transparencia, la vivacidad y nosotros mismos, los que ya comprendemos que descansar entre las raíces de los árboles es, sencillamente, volver a empezar.



JESÚS POZO

En la fotografía, entrada al cementerio de La Granja con los últimos árboles plantados en 2017.

ALMAS, ALMOS Y ÁNIMAS

Enlaces a las grabaciones:

Las intervenciones se pueden escuchar en el siguiente enlace: <http://segoviauned.es/17580>



Concurso de CUENTOS INFANTILES Bases 2020

La revista "Adiós Cultural", editada por Funespaña, convoca el Concurso de Cuentos Infantiles 2020 con el objetivo de estimular esta modalidad literaria, orientándola para obtener y ofrecer a los padres, y adultos en general, unas herramientas de ayuda eficaces y con distintas visiones, con las que poder explicar a un niño el significado de una pérdida por fallecimiento.

1 Podrán concurrir al Concurso de Cuentos Infantiles 2020 todos los adultos, jóvenes y niños que lo deseen con obras originales e inéditas que no hayan sido premiadas, ni publicadas con anterioridad. El autor responde de la autoría de la misma, así como de no ser copia ni modificación de obra ajena.

2 La temática de la obra debe contemplar algún aspecto que, directa o indirectamente, ayude a normalizar el concepto de la muerte como parte del ciclo de la vida, explicado de modo sencillo para la comprensión infantil.

3 Las obras deberán estar escritas en castellano o en cualquiera de las lenguas oficiales de España; deberán tener una extensión mínima de mil palabras y máxima de tres mil.

4 Se pueden enviar cuentos por correo electrónico a la dirección info@revistaadios.es. Se ruega que sea en documento adjunto.

5 El plazo de admisión de originales finalizará el 31 de julio de 2020.

6 El resultado del concurso se dará a conocer la primera quincena de octubre, y su entrega se realizará coincidiendo con la de los premios del Concurso de Cementerios que tendrá lugar a finales del mismo mes.

7 El autor que desee concursar deberá enviar junto con el original, una declaración cediendo los derechos para su publicación, si resultan premiados. Esta cesión será de forma exclusiva durante tres años, contados a partir de la fecha de su publicación. A partir de entonces, aunque el editor posea el derecho de edición, los autores podrán disponer de los cuentos también para otras publicaciones, indicando siempre en ellos su condición de Premios del Concurso de Cuentos Infantiles de la revista "Adiós Cultural". Aquellos originales que no fueran seleccionados serán destruidos una vez finalizado el concurso.

8 Asimismo, la selección de los finalistas podrá ser publicada en la edición impresa de la revista "Adiós Cultural", así como en la web www.revistaadios.es.

9 El jurado lo compondrán personas de reconocido prestigio en el mundo de la literatura y la psicología infantil, dándose a conocer su composición en el momento del fallo.

10 Premios:
Primero..... 1.250 euros
Segundo..... 750 euros
Tercero..... 500 euros

11 La decisión del jurado será inapelable y no podrá declarar el concurso desierto.

12 La participación en este certamen supone la aceptación de estas bases.

Eliminación del requisito de las **24 HORAS** para los fallecidos en Madrid que vayan a enterrarse fuera

La Comunidad de Madrid eliminará a principios de 2020 el plazo de veinticuatro horas que limitaba hasta ahora el traslado de los difuntos fuera de la región, lo que exigirá una modificación del Reglamento de Sanidad Mortuoria. El Consejo de Gobierno ha sido informado este martes de la solicitud de dictamen a la Comisión Jurídica Asesora sobre la reforma de este Reglamento.

Alrededor de 6.500 familias se podrían beneficiar de esta medida cada año después de su entrada en vigor, lo que supondría un 14 por ciento del total de fallecimientos que se producen en la región, que en 2017 ascendieron a 47.069, según datos del Instituto Nacional de Estadística (INE). En la rueda de prensa posterior a la reunión del Consejo de Gobierno del pasado 3 de noviembre, el vicepresidente madrileño, Ignacio Aguado, señaló que con esta modificación de la normativa autonómica “las familias podrán velar a sus seres queridos en el lugar que elijan”.

El cambio de la normativa está orientado a “respetar y apoyar” la voluntad de las familias y adecuar la normativa a la realidad, indicó Aguado.

La Diputación de Ávila aprobó por unanimidad en julio de 2017 una moción en la que solicitaba a la Junta de Castilla y León que llegara a acuerdos con las comunidades autónomas vecinas para eliminar los “obstáculos legales”



Alrededor de 6.500 familias se podrían beneficiar de esta medida cada año después de su entrada en vigor, lo que supondría un 14 por ciento del total de fallecimientos que se producen en la región

que existen para el traslado de personas fallecidas.

La ley actual impide que un abulense que fallece en la Comunidad de Madrid pueda ser trasladado a su provincia de residencia en las veinticuatro horas siguientes.

El proyecto, que elabora la Dirección General de Salud Pública de la Comunidad de Madrid, modifica el Reglamento de Sanidad Mortuoria, aprobado por el decreto 124/1997, de 9 de octubre, adecuando la normativa a la realidad actual del sector y eliminando requisitos que resultan innecesarios para la protección de la salud pública, con el objeto de respetar y apoyar la voluntad de las familias. Este cambio suprime el plazo de espera de veinticuatro horas que actualmente se requiere para trasladar un cadáver fuera de

la región, lo que facilitará a las familias velar a sus seres queridos en el lugar que elijan, que a menudo coincide con el de nacimiento.

El proyecto agilizará los trámites administrativos para el traslado de un cadáver, sustituyendo la actual autorización por una comunicación previa en la mayor parte de los casos, y también incorporará el acceso a la prestación de servicios de tanatopraxia por los profesionales habilitados a tal fin. En la tramitación de esta iniciativa han participado las principales asociaciones del sector, los operadores, los colegios profesionales y los ciudadanos a través del trámite de consulta y audiencia e información pública. El Consejo de Consumo de la Comunidad de Madrid ha informado favorablemente el proyecto, considerando que beneficia los intereses de los consumidores madrileños.

La Dirección General de Salud Pública de la Consejería de Sanidad ejerce las competencias previstas en el Reglamento de Sanidad Mortuoria de la Comunidad de Madrid, incluyendo la inspección de actividades, servicios e instalaciones funerarios, la protección de la salud pública frente a riesgos sanitarios derivados de dichas actividades, la autorización de traslado, exhumación o exposición pública de un cadáver y la coordinación con el resto de las administraciones en materia de sanidad mortuoria.

Javier
del Hoyo



IFIGENIA

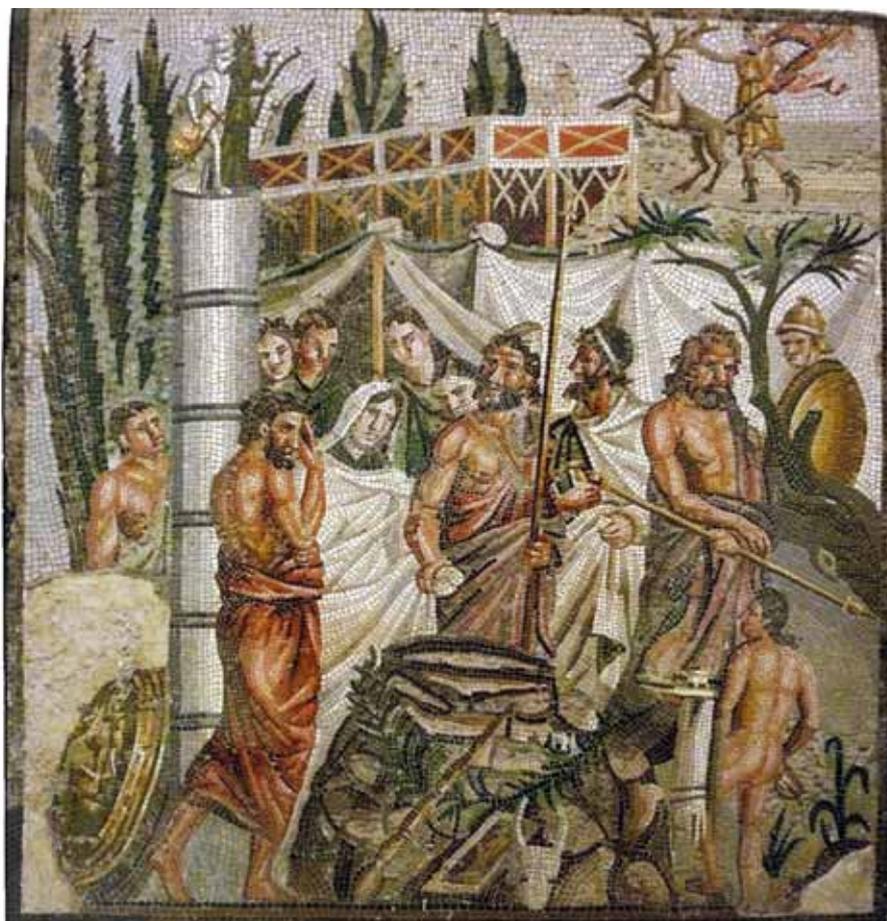
o la muerte indultada

La Guerra de Troya, ese acontecimiento de la antigüedad que llega hasta nuestros días, que ha traspasado no solo los siglos, sino las culturas, y sigue hoy vivo en las mentes de nuestros contemporáneos, fue mucho más que una guerra. De los diez años que duró, la "Iliada" de Homero narra tan solo 51 días del décimo año, pero antes de la batalla hubo muchas más cosas: preparativos, escaramuzas, venganzas internas, lucha por el poder...

Los vientos no soplan

Estamos en el primer año. La flota griega, formada por 1.176 naves según Homero (casi el doble de las que aparecen al comienzo de la controvertida película de Wolfgang Petersen de 2004; esa escena en la que los espectadores piensan que al director se le fue la mano con el ordenador multiplicando naves aquí y allá), está varada en el puerto de Áulide, lista para zarpar. Pero Agamenón, jefe del contingente de Micenas, que aporta cien naves y actúa en calidad de "primus inter pares", jefe de jefes, el gran general que comanda las tropas, ha cometido un acto de impiedad ofendiendo a la diosa Ártemis, diciendo que ni Ártemis cazaría mejor que él, y en ese ataque de soberbia ha matado uno de los ciervos sagrados a ella consagrados. En consecuencia, la vengativa diosa se pondrá de acuerdo con Éolo, dios de los vientos, para que estos no soplen y la flota no pueda zarpar.

Para resolver el conflicto, Agamenón consultará al adivino Calcante, que le dará como única solución para aplacar la ira de la diosa, sacrificar a su hija mayor Ifigenia y, de este modo, restablecer el orden subvertido y permitir que los vientos soplen. Un doble problema se le plantea ahora al caudillo aqueo: por un lado, sacrificar a su primogénita, por la que siente verdadera



El mosaico del "Sacrificio de Ifigenia" fue encontrado en 1849 durante unas excavaciones en Ampurias (Girona).

predilección; por otro, cómo convencer a su esposa Clitemnestra para que la deje salir de Micenas y pueda llegar hasta Áulide. Utilizará una estratagema que le saldrá muy cara con el tiempo: le hará llegar unos mensajeros para pedirle que le envíe a su hija para casarla con el gran héroe griego Aquiles.

Ifigenia llegará puntual con los heraldos, ajena a lo que le espera.

¿Qué le espera? Un altar, un sacerdote portando un cuchillo, la falsa promesa del

matrimonio con un héroe, un velo que le cubrirá la cabeza como víctima que ha de ofrecerse a los dioses... ¿Que qué le espera? Le espera una trágica y silenciosa muerte, muerte de una virgen inocente, y luego el Hades. Los pecados y errores de los hombres en el pasado provocan la ira de los dioses; y esta se aplaca con el sufrimiento (sacrificio, castigo, muerte, etc.) de uno de sus allegados, no de él directamente. Un esquema que se repite constantemente en la antigüedad.

En la versión de Eurípides, Ifigenia no es tan ajena a lo que se le viene encima. Clitemnestra estaba dispuesta a enfrentarse a Agamenón para que su hija no fuese sacrificada. Pero la joven en un sobrecogedor diálogo le dice a su madre: “Un hombre es más valioso que mil mujeres en la vida. Y si Ártemis quiere apoderarse de mi persona, ¿he de resistirme yo, que soy mortal, contra la diosa? Sería imposible. Entrego mi cuerpo a Grecia. Sacrificadme, arrasado Troya. Ese será, pues, mi monumento funerario por largo tiempo, y eso valdrá por mis hijos, mis bodas y mi gloria”.

La escena es más dramática de lo que el espectador de las obras de arte que la reflejan puede suponer. Se trata de un sacrificio humano que devolverá a la sociedad el equilibrio entre hombres y dioses roto por el orgullo de un hombre que los ha desafiado. Así funciona la sociedad griega que crea el mito. Es cierto que el sacrificio humano no se encuentra históricamente comprobado en la Grecia antigua, pero sí aparece como motivo en los mitos y en la literatura.

La práctica de los sacrificios en el mundo griego era usual como rito propiciatorio antes de partir a la guerra, realizar un tratado de paz, o comenzar una Asamblea. Con ello se muestra una renuncia de la comunidad de parte de los recursos más preciados que poseen. La ofrenda se presenta a las potencias divinas con el fin de calmarlas y convertirlas en benévolas hacia los seres humanos. Pero aquí no se trata de un buey (recordemos que hecatombe significa el sacrificio de “cien bueyes”), un ternero o un carnero, sino de un ser humano.

Ha llegado el momento clave. Maniatada, la cabeza velada, es llevada al altar. Ni un lamento. Aceptación. Todo está dispuesto. El sacerdote levanta el cuchillo y, en ese momento, la diosa Ártemis impide con su voz que se lleve a término la inmolación. La diosa indica con el dedo un ciervo enredado entre las matas, que ocupará su lugar. El mito subraya el fin de los sacrificios humanos; el comienzo de una civilización donde a los dioses ya no les agradan estas muertes rituales. Ifigenia: la muerte decretada, la muerte indultada.

Los lectores más avezados, fami-

liarizados con el mundo bíblico, habrán recordado un pasaje análogo que relata el Génesis, el del sacrificio de Abraham a su hijo Isaac y cómo Yavéh lo impide al ver la intención del padre, señalando en ese caso un carnero. Se ve cómo, en el mundo bíblico, a Yavéh no le interesa la muerte de Isaac, sino la disposición de Abraham, su libertad interior, su capacidad de fiarse de la divinidad. La mitología comparada nos hace ver estos paralelismos entre cultu-



“El sacrificio de Ifigenia”, pintado por François Perrier en 1632-1633. El óleo está en el Museo de Bellas Artes de Dijon (Francia).



Urna cineraria en el Museo Arqueológico Nacional de Umbría, en Perugia (Italia).

ras próximas. Un mismo hecho, dos motivaciones distintas.

El mito nos cuenta que Ifigenia se salvó; fue arrebatada en una nube y llevada hasta Táuride, en el Quersoneso, donde ejerció el cargo de sacerdotisa de la diosa Ártemis hasta la llegada de su hermano Orestes, al término de la Guerra de Troya.

Ifigenia en el arte

El arte plasmó esta escena en pinturas, mosaicos y relieves ya desde la antigüedad. Un mosaico hallado en las excavaciones de Ampurias (Gerona), que se conserva en su Museo Arqueológico, impresionó tanto a García Lorca cuando en la Semana Santa de 1925 hizo una visita al yacimiento guiado por Dalí, que se propuso escribir una tragedia sobre el tema. Una carta enviada a Salvador Dalí en el verano de 1932 le dice que sigue adelante con su Ifigenia. Lamentablemente, nada ha quedado ni se sabe de aquella obra.

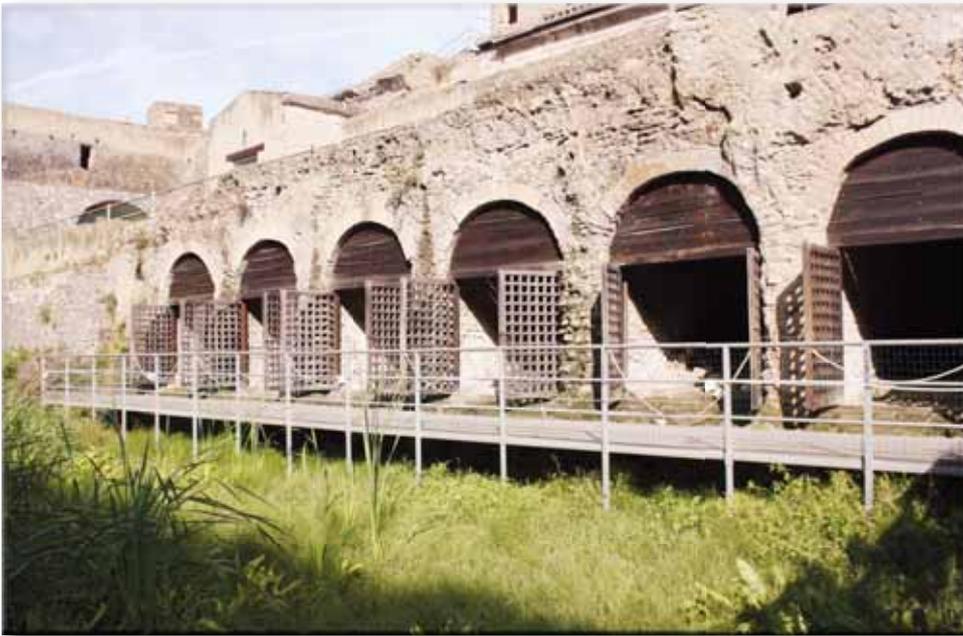
Pero fue el arte etrusco uno de los que mejor llevó a las artes plásticas esta escena. Hay decenas de urnas cinerarias con este sacrificio. Tiene mucho sentido que se muestre en sarcófagos y urnas cinerarias, ya que la muerte de la heroína no se consume. Esa esperanza siempre viva en que el hombre no morirá, o no morirá para siempre, hará que aquellos mitos clásicos en que vemos una resurrección, una muerte disimulada, o el regreso desde el Hades, como el mito de Alcestris, se repitan con frecuencia.

Renacimiento y neoclasicismo volverán sobre el tema. Grandes pintores de la categoría de Tiépolo o Perrier dejarán plasmado el tema en frescos o en óleos.

También el cine nos ha legado algunas obras de arte. Así, una “Ifigenia” clásica protagonizada por Irene Pappas (1977), o la más reciente del director griego Yorgos Lanthimos, que en 2017 ganó la palma de oro del festival de Cannes con un filme verdaderamente inquietante, “El sacrificio de un ciervo sagrado”, recreación moderna del mito de Ifigenia, quizás no apta para todos los estómagos, pero magnífica obra sin duda. La película no tiene apenas violencia física, pero resulta un thriller psicológico de gran fuerza narrativa e interpretativa con Colin Farrell y Nicole Kidman como protagonistas.

HERCULANO,

una mala decisión y 300 esqueletos



Es difícil ponerse en la situación de qué haría una si la tragedia se cerniera sobre mi ciudad, Madrid. Y no me refiero a las reiteradas elecciones, o a las montañas de humo de los tubos de escape con las que algunos desalmados quieren castigar a mi preciosa urbe. Me refiero a si pasara algo tan terrorífico que supusiera la destrucción total de la metrópoli. Algo que nos pillara a todos desprevenidos: un meteorito o un terremoto no detectado. ¿Huiría? ¿Me refugiaría en algún lugar? Es una decisión que hay que tomar en segundos sin dejar que el miedo te paralice, y que te puede costar la vida. ¿Cogería mis bienes más preciados? ¿Lo dejaría todo atrás? Vivir o morir depende de una decisión tomada sin tener la cabeza fría, y desconociendo realmente la magnitud de lo que está pasando.

Eso mismo fue lo que ocurrió a los habitantes de Herculano cuando en el año 79 erupcionó el monte Vesubio, y en cuestión de poco tiempo la ciudad quedó cubierta por una mezcla de cenizas, lava y lluvia. Era una especie de fango hirviendo que entró por las rendijas de las casas, provocando que los habitantes huyeran aterrorizados intentando salvar su vida. Muchos se refugiaron en unos almacenes que había frente a la playa, pero de poco les sirvió. ¡Más de 300 esqueletos humanos han aparecido solo en esa zona! Dos mil años después, a la vista de los visitantes que acuden a conocer el yacimiento arqueológico, sorprenden a los incautos que esperan ver solo piedras. Turistas cuya pretensión es fotografiar los mosaicos y pinturas del yacimiento arqueológico, y que se quedan estupefactos cuando se en-

Los Fornicis.

Ana
Valtierra



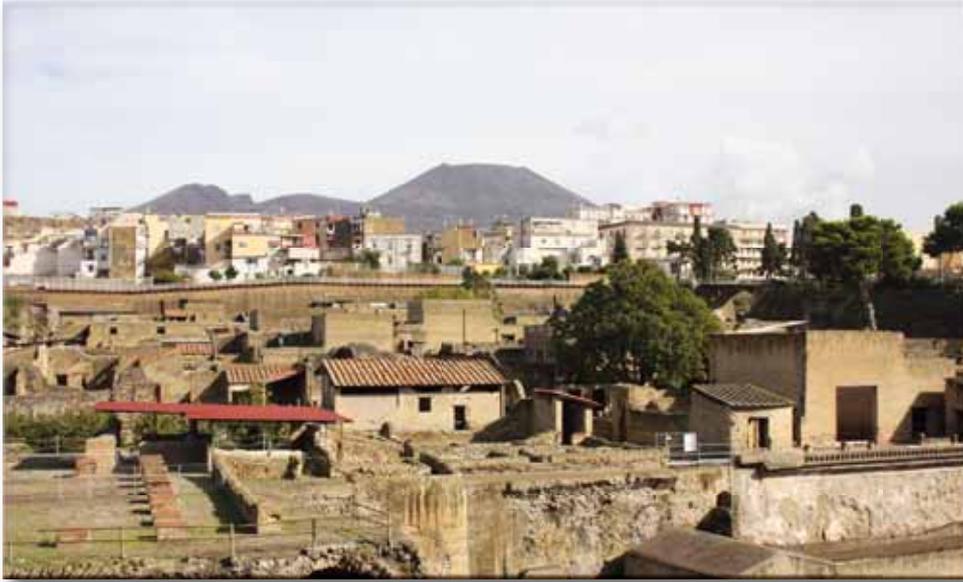
cuentran, al girar una esquina y casi a traición, con esa amalgama de huesos. A tu alrededor solo oyes preguntar en varios idiomas ¿son reales? Are they real? Ils sont réels? Mujeres, hombres y niños que fueron arrastrados o que huyeron en dirección a la playa creyendo que así salvarían su vida. Una decisión mortal.

Una fosa común en unos almacenes

Herculano era una ciudad romana del sur de Italia situada cerca del monte Vesubio. Los antiguos habitantes de la zona creían que la había fundado el mismísimo Hércules, el héroe que había recorrido medio mundo. Está relativamente cerca de Pompeya y al igual que ella, cuando erupcionó el volcán en el año 79, quedó destruida. A pesar de haber perecido las dos a manos del volcán, la muerte de sus habitantes fue muy diferente. Pompeya quedó cubierta por una finísima lluvia de ceniza y lapilli (pequeñas piedras volcánicas). Los vapores de azufre penetraron por las hendiduras de las casas, asfixiando a sus habitantes, que murieron en su mayoría ahogados o aplastados.

En Herculano, en cambio, un alud de fango compuesto de ceniza, lava y lluvia inundó sus calles, cubrió los tejados y se coló por todos los resquicios de las casas. Era una capa densa que fue rodeando la ciudad, entrando por las puertas y ventanas de todos los edificios, sepultando a todo y todos los que se encontraban en ella. Por eso la gente huyó de sus domicilios, y salió corriendo hacia la única salida que parecía existir: la playa.

Es esa zona estaban los “fornicis”, que eran unos almacenes por-



Herculano, con el monte Vesubio al fondo.

tuarios y para las embarcaciones. Muchos de los habitantes se refugiaron en ellos. Eran unos edificios grandes y abovedados, que parecía que podían resistir la presión de ese fango. Sin embargo, esa forma abovedada y el material en el que estaban construidos les convirtió en una especie de gigantesco horno, donde la temperatura subió hasta límites insostenibles por las nubes ardientes que hizo estallar el volcán. Murieron con los bolsillos llenos de monedas y joyas, con las que esperaba poder volver a empezar de nuevo en otro lugar.

Los “fornicis” se convirtieron en una gran tumba, una fosa común improvisada que estuvo oculta hasta que las excavaciones realizadas bajo la dirección de Giuseppe Maggi en 1980 la sacaron a la luz. Aparecieron en esta zona más de 300 esqueletos humanos, un número muy alto si pensamos que se calcula que Herculano tendría en la época unos 4.000 habitantes. Lo sorprendente de la visita es que se exponen así, tal y como se encontraron. Están hacinados y en sus calaveras con las mandíbulas exageradamente abiertas se intuyen muecas de terror. Los testigos



Esqueletos.

de una desgracia que nunca debió ocurrir, y en la que parece que no hubo supervivientes.

Un esqueleto, dos esqueletos... ¡300 esqueletos!

El primer esqueleto apareció de manera fortuita. Al salir a la luz, y al grito de “¡un muerto! ¡un muerto!”, los arqueólogos dejaron su trabajo y acudieron corriendo. Estaba acurrucado y fuera del emplazamiento original por haber sido arrastrado por la corriente. Meses después apareció el primer grupo, unos encima de otros. Algunos tenían los huesos rotos, como si hubieran sido arrastrados de mala manera por el fango. Si esto fue así, si muchas de estas víctimas fueron arrancadas de sus casas y arrastradas por las empinadas calles hacia el mar, ¿cuántos cadáveres quedarían flotando en la cercana costa?

El descubrimiento de estos almacenes marcó un antes y un después de nuestro conocimiento sobre la ciudad, puesto que si hasta ese momento pensábamos que gran parte de la población de Herculano se había salvado porque casi no habían aparecido muertos en el núcleo urbano, hoy sabemos que no es cier-

to. Los datos son demoledores, y este hacinamiento de cadáveres en la zona de conexión con la playa hace pensar que no hubo supervivientes.

En la misma zona se encontraron los restos de una embarcación de nueve metros de largo en buen estado de conservación. También los restos yacentes de un remero (o eso se cree) y de un soldado. El que una embarcación apareciera tan cerca de los “fornicis”, nos da una idea de lo cerca que estaba esa gente del mar cuando murió, y de cómo realmente quedaron aprisionados. Efectivamente, en época romana el agua estaba mucho más cerca de lo que podemos ver hoy en día, puesto que al erupcionar el Vesubio el material que cubrió la ciudad hizo que la “tierra” ganara al mar unos 400 metros de ancho, y que la ciudad se hundiera cuatro metros por el peso de los materiales arrojados por el volcán. Cuando la erupción terminó, Herculano estaba cubierta de lava, piedra pómez y ese fango solidificado, formando una capa de barro sólido duro que en algunos puntos alcanzaba los 23 metros de altura.

Esto produjo un fenómeno que facilitó se conservaran partes que ni siquiera en Pompeya han llegado a nosotros. Aparecieron restos orgánicos, telas, vegetales, las vigas de madera de algunos edificios o la embarcación ya mencionada. Incluso papiros calcinados que hemos conseguido desenrollar y leer.

Es cierto el refrán de que unos crían la fama, y otros cardan la lana. Sin desmerecer a la magnífica Pompeya, Herculano es un enclave sorprendente y maravilloso que todavía nos depara muchas sorpresas. Pensemos que hasta la fecha se han excavado a cielo abierto menos de cinco hectáreas, cuando la superficie amurallada de la misma se estima de 20 hectáreas. Es decir, tan solo conocemos una parte ínfima de la ciudad en la que faltan muchos de sus edificios principales. Por eso Herculano es, sin duda, uno de los mejores sitios en los que poder entender las dimensiones de la gran tragedia humana que supuso la erupción del Vesubio.

Sombra que sempre ME ASOMBRAS

Javier
Gil Martín



En 1863 apareció “Cantares gallegos”, de Rosalía de Castro (Santiago de Compostela, 1837-Padrón, 1885). Con este libro, la compostelana cambiaría el destino de la cultura gallega, que durante siglos (los “séculos escuros”) había estado en letargo, relegada al ámbito doméstico. Era la suya una población marcada por la diglosia entre una lengua de uso público y de escritura, el castellano; y otra, el gallego, de exclusivo uso privado, con el estigma que eso suponía para aquellos que solo alcanzaban a hablar una “lengua de pobres”, de gentes sin instrucción. Esto no había sido siempre así, ni mucho menos. Durante la Edad Media, la lengua galaicoportuguesa (antecedente del gallego y el portugués

modernos) tuvo un gran alcance en toda la península, siendo el vehículo principal de la lírica con las cántigas como género recurrente entre los trovadores.

“Cantares gallegos” suponía una doble anomalía: por la lengua “bárbara” en la que estaba escrito y por ser su autor, en aquellos años, una mujer. Previamente, en noviembre de 1861, Rosalía de Castro ya había publicado un poema en gallego en una revista de Madrid, “El Museo Universal”, el famoso “Adiós, ríos; adiós, fontes”, hermoso canto de despedida de su tierra que formaría parte del libro. Comenzó así su relación poética con el gallego con un tema recurrente en su obra posterior, el de los migrantes, una figura constante en Galicia. De hecho, sus gen-

tes tienen en “morriña” una palabra específica para designar la nostalgia de la tierra natal. Significativamente, la otra incursión de importancia en el gallego como lengua de escritura, el poemario “Follas novas”, está dedicado a la “Sociedade de beneficencia d’os Naturales de Galicia n’Habana”, siendo la poeta socia honorífica de la misma.

En 1863, con la publicación de “Cantares gallegos”, daba comienzo el Rexurdimento, movimiento cultural cuya principal misión (o consecuencia) fue la rehabilitación de la cultura gallega, durante tantos años dejada en el ostracismo, y también de su identidad, en línea con los movimientos regionalistas y nacionalistas propios del romanticismo, que pusieron mucho empeño en recuperar y dar valor a las tradiciones y expresiones culturales del pueblo, entendiendo estas como manifestaciones espirituales del mismo. De hecho, el Día das Letras Galegas se celebra el 17 de mayo, aniversario de la publicación del libro.

Minimizando su esfuerzo y a su persona, la propia Rosalía de Castro escribió en el prólogo a su libro: “Mais naide ten menos que eu teño as grandes cualidades que son precisas pra levar a cabo obra tan difficile, anque naide tampouco se pudo achar animado dun máis bon deseo pra cantar as bellezas da nosa terra naquel dialecto soave e mimoso que queren facer bárbaro os que non saben que aventaxa ás demais linguas en dozura e armonía”.

Más allá de que discrepemos profundamente sobre su falta de “as grandes cualidades que son precisas para llevar a cabo obra tan difficile”, aquí resalta el motivo principal que la llevó a cantar las bellezas de su tierra en su lengua materna, el “bon

[CANDO PENSO QUE TE FUCHE,...]

Cando penso que te fuches,
Negra sombra que m’asombras,
Ò pe d’os meus cabezales
Tornas facéndome mofa.

Cando maxino qu’ès ida,
N’o mesmo sol te m’amostras,
Y eres a estrela que brila,
Y eres o vento que zóa.

Si cantan, ès tí que cantas;
Si choran, ès tí que choras,
Y-ès o marmurio d’o río
Y-ès a noite y ès a aurora.

En todo estás e ti ès todo,
Pra min y en min mesma moras,
Nin m’abandonarás nunca,
Sombra que sempre m’asombras.*

[CUANDO PIENSO QUE TE HUYES,...]

Cuando pienso que te huyes,
negra sombra que me asombras,
al pie de mis cabezales
tornas haciéndome mofa.

Si imagino que te has ido,
en el mismo sol te asomas
y eres la estrella que brilla
y eres el viento que sopla.

Si cantan, tú eres quien cantas;
si lloran, tú eres quien llora;
y eres el murmullo del río
y eres la noche y la aurora.

En todo estás y eres todo,
para mí y en mí misma moras,
nunca me abandonarás,
sombra que siempre me asombras.

De “Follas novas” (La Propaganda Literaria, Madrid-La Habana, 1880)

Traducción de Juan Ramón Jiménez en “El Modernismo, apuntes de un curso 1953”

* La versión en gallego sigue la ortografía de la primera edición.

deseo” que la anima: el amor por ella y por sus gentes: “Cantarte hei, Galicia, / na lingua gallega, / consolo dos males, / alivio das penas”, puede leerse en “Cantares gallegos”, y también: “Lugar máis hermoso / no mundo n’hachara / que aquel de Galicia, / ¡Galicia encantada!”.

Rosalía de Castro había nacido en 1837 y en su partida de bautismo aparece como “hija de padres incógnitos”. Para mayor estigma en aquel tiempo, era hija natural de un sacerdote, José Martínez Viojo. Pero a pesar de no haberla podido reconocer en su nacimiento, su madre, María Teresa de la Cruz de Castro y Abadía, se empezó a ocupar de ella siendo esta aún una niña, según se ha sabido a partir de investigaciones y documentos sacados a la luz hace relativamente poco. Y antes de ello, en sus primeros años de vida, había sido la familia paterna, según parece, la encargada de cuidar a la poeta.

Una honda tristeza y soledad se desprenden de gran parte de la poesía de Rosalía de Castro, especialmente de su último libro, “En las orillas del Sar”, publicado un año antes de su muerte. De él escribió su biógrafo Xesús Alonso Montero: “Versos más desazonantes no existen en toda la poesía española del siglo XIX. Este libro, de título un tanto bucólico, es un auténtico tratado de desolación”. Muchos críticos han interpretado esto como consecuencia de su orfandad, pero los documentos que la hacen con su madre ya desde niña nos hacen poner en cuarentena estas interpretaciones. De hecho, a la muerte de su madre, De Castro escribió un conjunto de poemas elegíacos que publicó en 1863 con el nombre de “A mi madre”, que aún no dejan entrever la gran poeta que llegaría a ser, pero que son una buena muestra del amor que le profesó.

A pesar de la significación histórica de los “Cantares gallegos”, sus obras de más calado literario son “Follas novas”, en gallego, y “En

PALABRAS DESDE ÍTACA

(POETAS ACTUALES EN DIÁLOGO CON LA MUERTE)

Rafael Soler (Valencia, 1947).

Poeta y narrador, con su primer libro de versos, “Los sitios interiores” (Adonais, 1979), obtuvo el accésit del Premio Juan Ramón Jiménez al mejor poemario de un autor español con menos de cuarenta años. Con algunos más, sería reconocido en 2015 con el Premio de la Crítica Literaria Valenciana por “Ácido almíbar”. Tiene publicados también “Maneras de volver”, “Las cartas que debía” y “No eres nadie hasta que te disparan”. Muy recientemente ha sido al encuentro de lectores su antología “Leer después de quemar”, una ancha selección de su obra preparada por Lucía Comba. El poema pertenece a “Maneras de volver” (Vitruvio, Madrid, 2009).

ENTRE MIS SÁBANAS DE PIEDRA NO TE ESPERO

**Hubiera preferido un final con manteles desplegados
Fellini por ejemplo y un río haciendo de frontera por pedir y poco pido
que un golpe de viento me derribara un hombro y caer al fin honestamente al encuentro de la tierra feraz
entero el labio y haciendo las hormigas comisura**

**un fin como se ve
de los que bien merecen
una historia contada al salir entre murmullos**

**el cuello del abrigo levantado las butacas tibias
cada pie al encuentro de su lunes**

**y John Fitzgerald Kennedy
la voz de Marilyn en blanco y negro**

De “Maneras de volver”

las orillas del Sar”, en castellano. Gracias a esta última principalmente, es considerada, junto a Bécquer y Espronceda, la gran figura de la poesía romántica en castellano en la península.

La desolación y la tristeza están muy presente en ambos libros, como antes señalábamos: “Triste é o cantar que cantamos; / mais ¿qué facer si outro mellor non hai?”.

Y, como no podría ser de otra manera, tienen en la muerte una presencia que emerge cada poco y que se convierte en una compañera ineludible de la poeta: “En todo estás e ti és todo, / pra min i en min mesma moras, / nin me abandonará nunca, / sombra que sempre me asombras”, interpretando la sombra en este caso como una metáfora de la muerte. Es de hecho una compañera en muchas ocasiones deseada, anhelada, a la manera de los místicos, pero no por el deseo de la unión definitiva con Dios que animaba a estos, sino por la profunda desesperanza que la embargaba: “...cuando a muerto tocan, / yo no sé si es pecado, pero digo: / —¿Qué dichoso es el muerto, o qué dichosa!”, y su propio dolor, como la muerte, se

convierte en su compañía cierta: “Juguete del destino, arista humilde, / rodé triste y perdida; / pero conmigo lo llevaba todo: / llevaba mi dolor por compañía”, dice al final de un poema de “En las orillas del Sar”; y “¡Quero quedar ond’os meus dores foron!”, en “Follas novas”. La vida pasa deprisa (como la centella, el caballo, el río, la nube...): “Os homes pasan, tal como pasa, / nube de vran”, y la vejez espera a la vuelta de la esquina (aunque la propia De Castro no llegó a los cincuenta años): “Agora cabelos negros, / mais tarde cabelos brancos...”.

En uno de sus poemas más desgarradores dice la poeta: “Nada hay eterno para el hombre”. El motivo que dio origen a esta elegía fue la trágica muerte de uno de sus hijos, Adriano, con tan solo año y medio, que murió, según parece, en un accidente doméstico. En ella da cuenta del desgarramiento que supuso: “Al huir de este mundo, ¡qué sosiego en su frente! / Al verle yo alejarse, ¡qué borrasca en la mía!”, otro desgarramiento más en una vida atribulada, pero poéticamente fecunda como pocas, que supuso un punto de inflexión en la poesía y lengua gallega, en la literatura del siglo XIX y del romanticismo en España y en la obra de las mujeres escritoras de cualquier época.



Rosalía de Castro.

OBRA:
Cuántos de los tuyos han muerto
Autor:
Eduardo Ruiz Sosa
Editorial:
Candaya
Narrativa
Edición:
2019

CUÁNTOS de los tuyos han muerto

El escritor mexicano Eduardo Ruiz Sosa es el autor de este libro de cuentos, de relatos sobre la muerte, siempre desde el punto de vista que le da su cultura mexicana. Tal como él explica en una entrevista, “la muerte es, en la cultura mexicana, un tema público, una manera de corporizar la muerte”.

El autor explica su interés en tratar “el borde de la muerte, lo que hay alrededor, cómo las personas en torno a ella terminan encontrándose y formando una comunidad de resistencia”. Más



Eduardo Ruiz Sosa
CUÁNTOS DE LOS TUYOS HAN MUERTO

allá del tradicional Día de Muertos, de las tradiciones precolombinas, de los altares... en la cultura mexicana la muerte se vive de un modo diferente. Argumenta Ruiz Sosa que “toda Centroamérica tiene esa mirada en relación a la muerte, seguramente por la herencia de la cultura maya, que tuvo un sincretismo en su relación con la religión católica, pero también con las religiones africanas (la santería y el Palo Mayombe) de las que surgió una sensibilidad mística, no esotérica, pero sí medio fantástica”.

Además del comportamiento público y de la tradición, Ruiz Sosa observa un factor social en la muerte: “México es un país con una tasa de violencia y asesinatos altísima; se ven muertos en la calle, tiroteos; y una de las celebraciones más típicas es disparar balas al

OBRA:
La hora violeta
Autor:
Sergio del Molino
Editorial:
Penguin
Random House
Edición:
1ª edición 2013

Los padres “HUÉRFANOS”

“La hora violeta” es obra de Sergio del Molino, un padre que se encontró con la ausencia de palabras que definirían la situación de los padres que pierden un hijo. No hay palabra para esa terrible situación a la que se enfrentan los que podríamos llamar, a falta de otro término mejor, “padres huérfanos”.

La novela fue galardonada con el premio Tigre Juan y el Premio Ojo Crítico de Narrativa. En ella, Sergio del Molino narra un año de vida de su hijo Pablo, desde que fue diagnosticado de un tipo raro y grave de leucemia hasta su muerte. Es muy difícil encontrar palabras para ese momento, normalmente nos quedamos sin ellas cuando se trata de la muerte de un menor porque cualquier frase hecha parece inadecuada. El autor sí logró encontrar las

palabras para escribir este relato, esta historia de amor por su hijo Pablo, y la búsqueda de las palabras para definir a los padres que ven morir a su hijo. Del Molino expresa sin medias tintas la frustración y la angustia de un padre sin incidir en descripciones sensacionalistas del sufrimiento de su hijo. El resultado son unas emocionantes memorias que trascienden la muerte del niño al que están dedicadas.

“En la hora violeta, cuando los ojos y las espaldas se levantan del escritorio, cuando el motor humano espera como un taxi parado en marcha...”. Estos versos de T.S. Eliot dan el título a la obra de Sergio del Molino. La diferencia con respecto a otras personas es que, explica el autor, “tú pasas como un rayo por la hora violeta, pero yo vivo en ella. Estoy atrapado en ese momento.

Pensáis que soy como vosotros, que me espera alguien en algún sitio, pero no es así. La hora violeta es como una estación: mientras vosotros bajáis y subís a los trenes, yo permanezco sentado siempre en el mismo banco. Ni me quedo ni me voy. Así estoy desde que murió mi hijo, esa es mi hora violeta”.

El autor rechaza la idea de que su obra pueda entenderse con una obra de superación o de autoayuda: “Es mi respuesta como escritor a la peor tragedia de mi vida (...) he convertido la enfermedad y la muerte de mi hijo en literatura porque así puedo reducirlas a términos que controlo”. Para Sergio del Molino, la muerte de un hijo no se supera nunca, “se aprende a vivir con ella, pero no se supera”.

De la misma manera, quiere desterrar las metáforas y mitos que hay en torno al cáncer. “Los

Pilar Estopiñán



LAUDA, laude

Javier del Hoyo

Cuando vamos a visitar una iglesia medieval o una catedral, nos hablan los guías de las laudas que cubren el suelo y se encuentran en el pasillo central, en el presbiterio y, a veces, incluso debajo de los bancos. Grandes losas con letras, a veces muy gastadas por las pisadas; elogios en latín poco inteligibles y fechas que nos recuerdan siglos contemplando la piedad de ese pueblo.

Lauda procede de lápida (en latín, lapis), piedra, y hace alusión a la lápida sepulcral; es decir, al epitafio en su contexto: tanto la piedra como las letras inscritas en él. También tenemos en español el duplicado “laude” (piedra con inscripción sepulcral), que el “Tesoro de la lengua castellana”, de Sebastián de Covarrubias, publicado en 1611, define como “la piedra con inscripción que se pone sobre la sepultura del difunto” y que actualmente se define como “lápida sepulcral, especialmente aquella que tiene inscripción y escudo de armas”. Es verdad que autores como Joan Corominas piensan que quizás su origen está en alabanza (laudes) y citan al propio Covarrubias que explica: “A laudando, porque en ella se esculpen los títulos y loores” del difunto.

No obstante, parece más verosímil por el contenido y por la evolución fonética que proceda de lápida, de la misma raíz que tienen palabras tan sangrientas como lapidar y lapidación, que siguen pronunciándose (y llevándose a cabo, por desgracia) en algunas culturas y países del mundo. Con estos términos vemos cómo una palabra tan neutra como piedra puede sufrir un ennoblecimiento semántico, como el de un epitafio que engrandece a una familia, o un envilecimiento de significado, como el de apedrear a un supuesto culpable de... vaya usted a saber qué.

Algunos libros de inscripciones romanas o cartelas de museos llaman hoy impropriamente laudas a toda inscripción sepulcral. Pero en la antigüedad se distinguía muy bien el soporte que contenía un epitafio, de modo que en un museo debería diferenciarse entre estela, placa, cipo, ara funeraria, urna cineraria, etc., debiendo evitarse precisamente para la antigüedad romana una denominación tan imprecisa, que ha quedado solo para las losas que forman el pavimento de los recintos sagrados desde el medievo hasta nuestros días.

aire en fin de año, como si fuera Afganistán o Irak, y siempre muere gente”.

En esta obra, todos los cuentos tratan sobre la muerte, “en algunos casos la muerte de una persona, en otros la muerte de una idea o de un modo de vida”. En definitiva, la muerte como asunto social, como aglutinante de familia y amigos, como un aspecto más de la vida que se trata abiertamente. Ruiz Sosa señala que un ejemplo claro de esta comunidad que se forma se ve, según el escritor mexicano, en el cuento “El sanatorio de la intemperie”, en el que un hombre sufre un ictus que lo deja medio paralizado; todos los amigos lo visitan y, cuando queda totalmente paralizado, deciden que deberían practicar la eutanasia para darle un descanso por fin. Constata Ruiz Sosa que “en México la muerte es

un tema público, se comparte, no es tan íntimo como en España. Es importante ir a ver el cuerpo en el momento en que uno fallece, es una forma de cierre, es una forma de corporizar la muerte; mientras que aquí hay un cuarto apartado en el que está el muerto y quizá los familiares más íntimos entran y se mantienen unas distancias”.

Eduardo Ruiz Sosa se dio a conocer en España con su novela, “Anatomía de la memoria”, que escribió tras ganar en 2012 la primera edición de la Beca de Creación Literaria Han Nefkens. El escritor mexicano resta importancia a los géneros a la hora de escribir, para él son las historias las que de alguna manera determinan el tipo de texto, “es la necesidad de tratar un determinado tema el que se impone ante el género”.



enfermos de cáncer no luchan. Simplemente están enfermos. Unos se curan y otros no. Pero, si aceptamos el planteamiento de la ‘lucha’, concluiremos fácilmente que los que mueren, o bien no han luchado o no lo han hecho con la suficiente fuerza. En otras palabras: les culpamos de su propia muerte”. Del Molino expresa su

rechazo tajante a esas metáforas: “Mi hijo fue luminoso y vital porque era un niño maravilloso capaz de enamorar a cualquiera. Y es la prueba de la vacuidad de esas metáforas guerreras: no he conocido a nadie más fuerte y más optimista que mi hijo. No conocía el desánimo porque era un niño sin conciencia del horror, capaz de ser feliz en las circunstancias más atroces. Y, aun así, murió. Creo que es eso lo que enamora a los lectores, la luminosa inconsciencia de un niño pequeño que juega junto a un monstruo sin asustarse, porque no sabe que ese monstruo lo va a devorar”.

Sergio del Molino (Madrid, 1979), periodista, debutó con el volumen de relatos breves “Malas influencias” (2009). Desde entonces, ha publicado el ensayo literario “Soldados en el jardín de la paz” (2009), el dietario periodístico “El restaurante favorito de Nina Hagen” (2011) y la novela “No habrá más enemigo” (2012).

AMELIA y las abejas

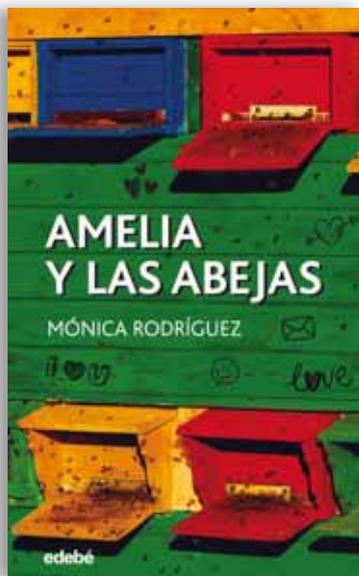
Edad:
+15

Infantil y juvenil

Mónica Rodríguez
EDEBE. 2019

Elena es una chica de ciudad. Tiene dieciséis años y está de vacaciones en El Enebro, el pueblo de su tío Abelardo. El verano promete días eternos, siestas largas y poca diversión, ya que El Enebro solo tiene campo, aire puro y abejas. Y a Elena le dan miedo las abejas. Poco a poco, esta primera impresión va cambiando y entre zumbidos, historias sobre Amelia, el gran amor de Abelardo, y paseos con Ambrosio, un chico fascinado por las abejas, Elena empieza a sentir cosas inesperadas. Y mientras en ella se despiertan distintas emociones, su tío, a través de la palabra y el recuerdo, va sanando su duelo.

En este libro todo gira en torno a un personaje que no



nos interesa especialmente, con delicadeza y dulzura, de una manera sencilla y, al mismo tiempo, muy cuidada y meditada, encierra una hermosa reflexión sobre la memoria de los que ya no están, sobre el duelo y sobre la vida y su sentido.

Amelia no está, ha muerto, pero impregna la vida de los personajes. Elena quiere conocerla; Abelardo, su tío, la recuerda con nostalgia, con culpa, con dolor, con ternura, con lágrimas, con alegría... Y Ambrosio se muestra como heredero de su don, que es mucho más que una manera de relacionarse con las abejas.

La presencia de la persona que se ha ido, su recuerdo, alimenta la vida de los tres personajes. Asistimos a la superación del duelo de Abelardo, que cuenta la historia de Amelia, la comparte. Narrarla le ayuda a entender, a aceptar y a soltar. Hace que la vida se

imponga al peso de la tristeza que le zumba en el pecho. Y en ello tiene mucho que ver Elena, que escucha. Él se libera, ella aprende a dejarse llevar, y ambos pierden el miedo a sentir. Mientras, Ambrosio vive y, con su ejemplo, invita a vivir a los otros.

Una historia llena de emociones, íntima y poética, delicada, para lectores sensibles y apasionados, que muestra cómo la vida puede ser dulce como la miel; maleable como la cera y frágil como el vuelo de una abeja. Y no solo esto, de la historia de Amelia también se desprende que es posible ser dueños de nuestra vida, vivir hasta que ya no hay nada más que vivir.

Todos podemos elegir recordar y qué guardar en la memoria para que esos recuerdos nos ayuden a seguir con la vida. Igual que el enjambre en invierno se mueve junto porque una abeja sola no es capaz de sobrevivir al frío, un corazón en duelo busca el calor de otros para sanarse, para dirigir los recuerdos y la emociones que se despiertan después de una pérdida hacia un lugar nuevo y cálido, un lugar siempre mejor compartido.

Amelia y las abejas nos desvela el secreto de la emoción compartida, hecha historia, de la palabra que sana desde el amor. Un amor que siempre es el antídoto del miedo y de la tristeza; que, en sus mil formas, es capaz de destilar los sentimientos y sacar el néctar que es la energía dulce que hace que la vida zumba y vuela, bombee y tenga latido.

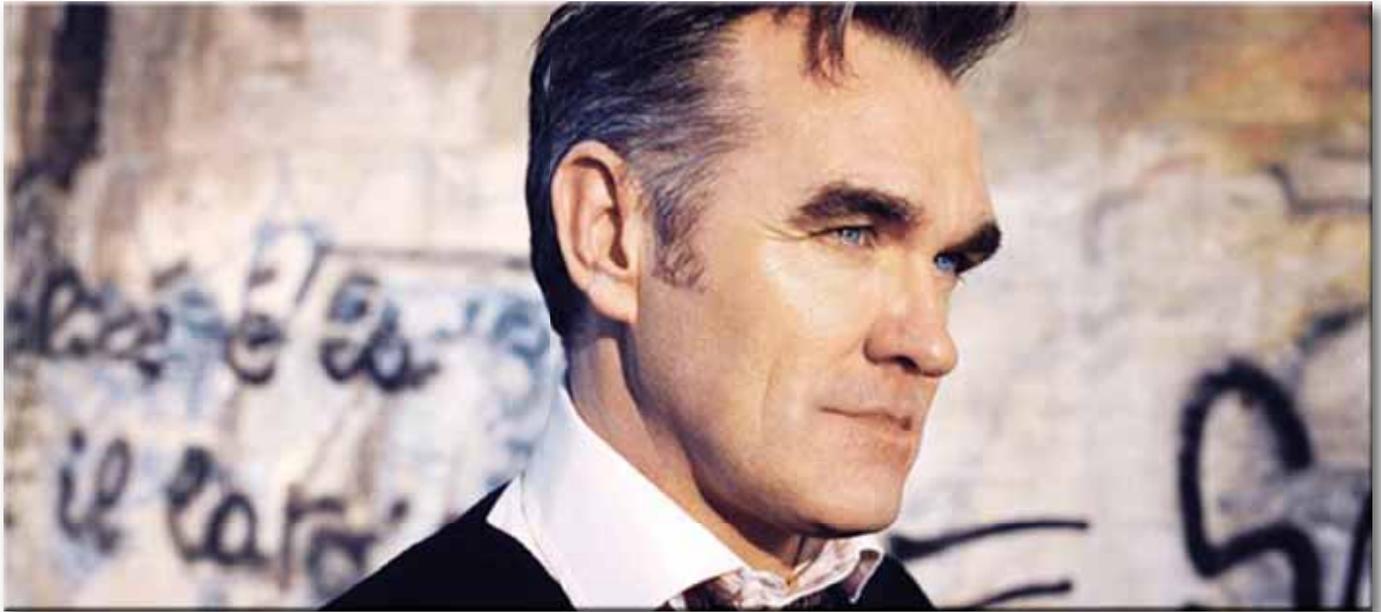
En este libro todo gira en torno a un personaje que no está, Amelia, y el recuerdo que tiene a Abelardo aferrado a su duelo

está, Amelia, y el recuerdo que tiene a Abelardo aferrado a su duelo y que, a través de su especial relación con las abejas, poco a poco acercará a Elena y a Ambrosio.

Amelia y las abejas es la historia de un primer amor, del contraste entre la vida urbana y la rural, del poder sanador de contar, del aprendizaje que obtenemos de la escucha y la valentía de los que se atreven a sentir sus miedos y dolores, a acogerlos y darles tiempo para que sanen. Además, por lo que se refiere a lo que aquí

Javier
Fonseca





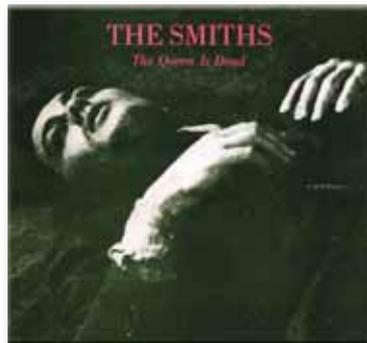
Morrissey, voz de los Smiths, reconoce tener "una obsesión dramática, inmutable e inevitable con la muerte". Su discografía lo confirma.

Música

THE SMITHS, a las puertas del cementerio

Considerados uno de los grupos más influyentes en la música independiente y alternativa, los británicos The Smiths surgieron a principios de los años ochenta en la ciudad de Manchester; una zona industrial, gris, económicamente deprimida, triste y monótona pero que, quizás por esa falta de oferta vital como ciudad, ha dado grandes aportaciones a la música de las últimas cuatro décadas. Desde allí los Smiths elaboraron un sonido propio, basado en el tándem compositor de su guitarrista Johnny Marr y su cantante Morrissey, y apoyado en una sólida base rítmica asentada por el bajo de Andy Rourke y la batería de Mike Joyce.

Aunque no abrazaron el movimiento "after-punk" con regusto oscuro que se llevaba en la época, porque sus melodías pop bebían



Tercer álbum de The Smiths, dedicado a la reina británica.

Laura Pardo



de décadas anteriores más luminosas musicalmente, su brillantez y las inimitables letras de Morrissey, con un fatalismo romántico absolutamente personal, hicieron que tampoco se les hiciera ningún asco desde los amantes de ese género. En esas letras, tantas ve-

ces salpicadas de referencias a la muerte, nos vamos a centrar hoy.

El legado de los Smiths no llega a las ochenta canciones, pero más de un tercio de ellas alude de un modo u otro al peso de Tánatos en nuestras existencias. Morrissey, obsesionado con lo trágico, preocupado por la inevitabilidad de la expiración, observador de la enfermedad, muestra a menudo en las canciones de los Smiths una falta de aprecio por la vida con la que muchos han conectado en algún momento.

En "Nowhere fast" repite una de sus frases más recordadas: "Cuando estoy en mi cama, pienso en la vida y pienso en la muerte, y ninguna de las dos me atrae especialmente". En "Asleep" pide que le canten hasta que se duerma, pero que no esperen que se levante al día siguiente, porque se habrá mar-

chado de este mundo y espera que haya otro. En “What she said”, la protagonista cuenta que fuma porque espera una muerte temprana y que no entiende cómo nadie se ha dado cuenta de que está muerta y ha venido a darle sepultura. Y en el estribillo de canción más conocida, “There is a light that never goes out”, aparece ese romanticismo cuasi suicida de quien está dispuesto a entregar su vida por amor: “Si un autobús de dos pisos se choca con nosotros, morir a tu lado es una forma tan celestial de morir... Y si un camión de diez toneladas nos mata a los dos, morir a tu lado... Bueno, el placer y el privilegio es mío.”

Pero Morrissey habla de la muerte desde múltiples perspectivas. Arremete contra la industria discográfica por su reacción ante la defunción de los artistas de éxito en “Paint a vulgar picture”. En ella describe el desagrado que le produce la carrera contra-reloj de las compañías de discos, que aprovechan el tirón del fallecimiento de sus artistas re-empaquetando y reeditando la obra del muerto a toda velocidad.

Como además era un asiduo visitante de cementerios en su juventud, especialmente del Southern Cemetery de su ciudad, en el que le gustaba pasear entre las tumbas, eso se refleja en canciones como “Cemetery gates”. En ella narra una cita que empieza en las puertas del camposanto para después adentrarse en la necrópolis para leer las inscripciones de las lápidas y hablar de literatura. Y en “I know it’s over” repite una y otra vez que puede sentir cómo echan la tierra sobre su cabeza.

Los crímenes inspiraron también parte de su obra. Los conocidos como asesinatos de Moors, en los que una pareja secuestró y mató a varios niños entre 1963 y 1965 en los alrededores de Manchester, dieron pie a “Suffer little children”. Morrissey, que en la época de los homicidios tenía la misma edad que algunas de las víctimas, quedó traumatizado con el caso y quiso



Myra y Brady, dos asesinos en serie que secuestraron y mataron a varios niños en los alrededores de Manchester entre 1963 y 1965, inspiraron a Morrissey “Suffer little children”.

incluir este tema en su álbum de debut, cosa que fue malinterpretada inicialmente por los familiares de alguna de las víctimas. Por otro lado, “Death’s at one’s elbow”, basada en la muerte del dramaturgo Joe Orton, asesinado a martillazos por su amante, mezcla la historia de este trágico final y recuerdos de las memorias del propio Orton hablando sobre el velatorio de su madre. Y “Death of a disco dancer” aparentemente habla de esa violencia contra los homosexuales tan común en los años ochenta.

Activista vegetariano desde su adolescencia, aprovechó la creciente fama de la banda para introducir otra matanza, la de los animales, en la portada de su segundo álbum, “Meat is murder” (la carne es asesinato). La canción que daba título al disco obliga a reconsiderar al oyente su relación con la carne, recordándole insistentemente que comerla es un crimen y que los gritos del matadero podrían ser los de seres humanos.

La enfermedad aparece en “Girlfriend in a coma”, donde el protagonista se despide de su novia en coma después de pasar por ese carrusel de sentimientos de negación, enfado, arrepentimiento, pena o culpa que muchas veces se recorre al enfrentarse a la muerte de un ser querido. También en “Well I wonder”, en la que, agonizante, el protagonista pide que no le olviden.

Y luego está el apartado de odios y enemistades, en el que Morrissey no duda en desear la muerte a distintos interlocutores. Si en “Panic” cuelga al pinchadiscos, en “Unhappy birthday” desea un infeliz cumpleaños a quien le dejó atrás y le dice que, si muere, quizás se sienta un poco triste, pero que no llorará. Y, por supuesto, “The Queen is dead”, dedicada a la ilustre habitante del Palacio de Buckingham y a la monarquía inglesa en general, la canción que dio título a su tercer álbum.

En 1988, al año siguiente de la disolución de la banda, Morrissey reconocía a la revista “Spin” que tenía “una obsesión dramática, inmutable e inevitable con la muerte. Si hubiera una píldora mágica, bella, que te retirara de este mundo, creo que la tomaría”. No hacía falta que reconociera esta fijación, estaba patente en la obra de su grupo y ahí sigue en su carrera en solitario. Este aspecto quizás incluso se haya enaltecido los últimos años por culpa de la presencia de tejidos cancerosos, de los que le han operado varias veces. Pero sin excesivo drama, mostrando esa aparente falta de aprecio por la vida que quizás no es más que resignación ante lo inevitable. Como dijo al periódico “El Mundo” en 2014, “Si muero, muero. Y si no, pues no. (...) No me voy a preocupar por eso, ya descansaré cuando esté muerto.”

JEAN SEBERG,

lágrimas negras y un ataúd transparente

A mediados de mayo de 1998, el cineasta Ricardo Franco se encontraba rodando la que sería su última película, "Lágrimas negras". Se trataba de un trabajo que tenía mucho de autobiográfico, y en el que narraba una intensa relación sentimental entre un joven al que interpretaba el actor Fele Martínez con una mujer desquiciada mentalmente, que se abrigaba en el gesto y el físico de Ariadna Gil. El equipo de rodaje hizo un pequeño alto para que sus miembros pudieran ver un partido de fútbol televisado, de Copa de Europa o algo parecido. Durante el espectáculo deportivo, en un bar atestado de gente que jaleaba jugadas y decisiones arbitrales, Ricardo Franco empezó a sentirse mal. En un principio, todo el mundo achacó el malestar a su ya habitual dolencia diabética, pero mientras esperaban la llegada de una ambulancia, sus compañeros de rodaje asistieron impotentes a la muerte del cineasta, víctima de un fulminante ataque al corazón. Desaparecía el autor de grandes obras cinematográficas como "Pascual Duarte", "Después de tantos años" y su aclamada "La buena estrella", con la que había conseguido decenas de premios y reconocimiento de crítica y público, y en la que Jordi Mollà, Antonio Resines y Maribel Verdú llevaron a cabo probablemente el mejor trabajo de sus respectivas carreras.

Meses después, cuando vio la luz "Lágrimas negras", terminada por el ayudante de Ricardo Franco, Fernando Bauluz, volvió a salir a la palestra la historia real que protagonizaron el cineasta y la actriz norteamericana Jean Seberg años atrás, y base argumental de la cinta recién estrenada. Ambos se conocieron en París, y durante meses mantuvieron una historia de amor salpicada de secretos (ella estaba casada por entonces con el escritor Romain Gary, alcohólico y de personalidad inestable), entendimiento, pasión y también de momentos dichosos y, por qué no decirlo, de curiosidades que rozaban los más variopintos cotilleos: eran muchos los que no se explicaban cómo una mujer dotada de la belleza de Jean Seberg había podido caer en brazos de un director español, bajito, feo, enfermo, mucho mayor que ella y poco dotado para el glamour y las portadas de las revistas del corazón.

Lo cierto es que Ricardo Franco y Jean Seberg, a modo si quieren de trasunto de bella y bestia, supieron encontrarse, amarse y, aunque brevemente, vivir una etapa de amor que terminó con una fuerte amistad y cariño entre ambos que nunca desfalleció. La muerte de la actriz, años después, sumió a Ricardo Franco en una



tristeza que le acompañó siempre. Quiso exorcizar demonios con la escritura y rodaje de esa película, "Lágrimas negras", que, finalmente, no pudo terminar.

La actriz Jean Seberg, nacida en 1938 en el estado americano de Iowa, nieta de inmigrantes suecos, fue encontrada muerta por un gendarme dentro de su pequeño Renault de color blanco, aparcado en una zona residencial del barrio parisino de Passy, el 8 de septiembre de 1979, muy cerca de la casa de la actriz. Se encontraba desnuda, apenas tapada por un viejo poncho mexicano; las autoridades dictaminaron que su deceso había tenido lugar días antes, el treinta de agosto, a causa de la ingesta masiva de alcohol y bar-

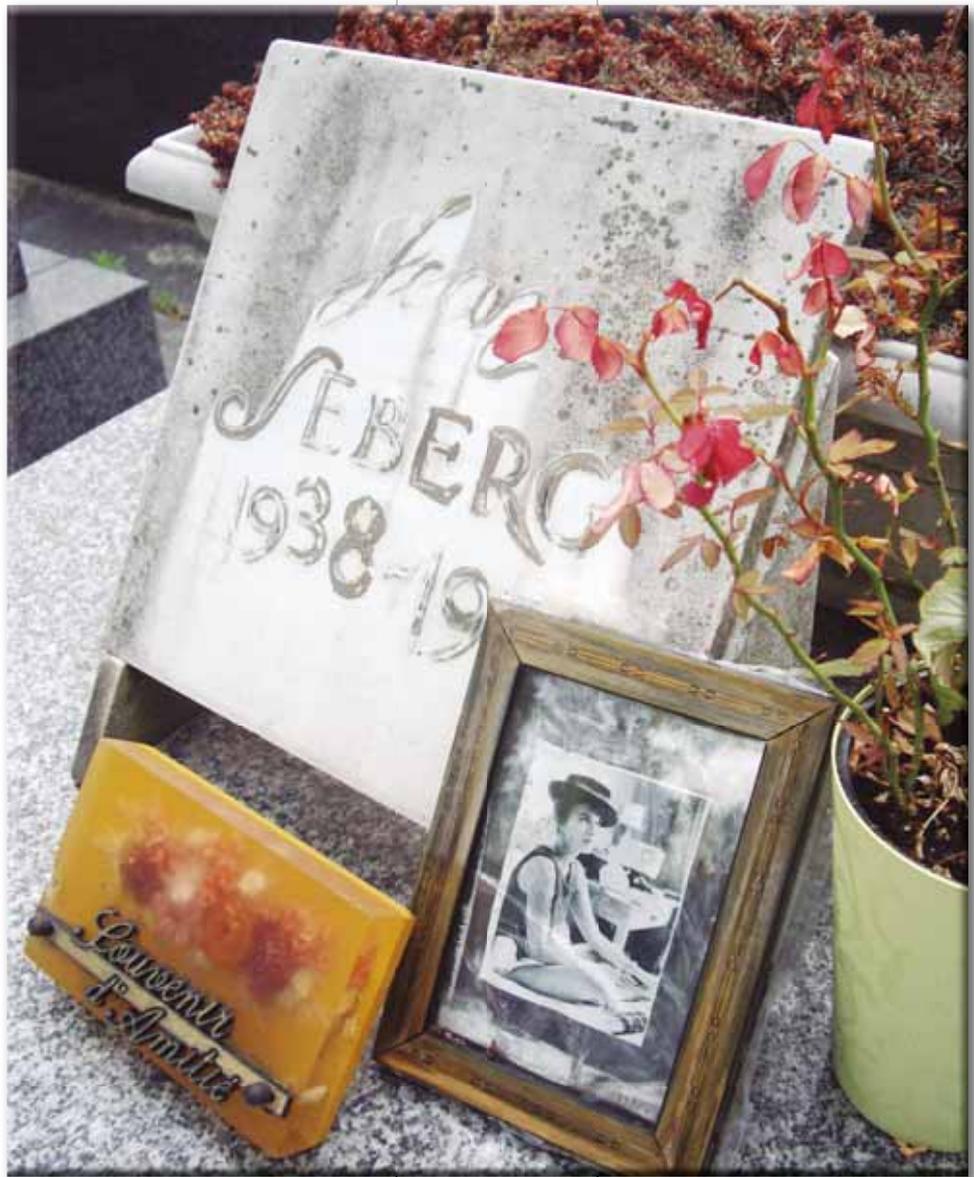
Ginés
García
Agüera



bitúricos. Hoy reposa en el acogedor cementerio de Montparnasse, de París. Junto a su tumba, una pequeña placa de mármol en la que, con letras doradas, se puede leer su nombre junto a las fechas de nacimiento y muerte. Al lado siempre hay flores frescas.

Con apenas 18 años, Jean Seberg fue elegida entre más de quince mil candidatas para interpretar a Juana de Arco, aquella mujer soldado, ardiente y virginal, que terminaría víctima de las llamas, a las órdenes del gran director Otto Preminger, con el que más tarde volvería a trabajar en "Buenos días, tristeza". Protagonizó "Lilith", de Robert Rossen, junto a Warren Beatty, con quien tuvo una controvertida relación amorosa. También fue la espléndida acompañante de Clint Eastwood y Lee Marvin en la mítica "La leyenda de la ciudad sin nombre", de Joshua Logan. Y llegó a trabajar en España, dirigida por Juan Antonio Bardem en "La corrupción de Chris Miller", al lado de nuestra Pepa Flores, Marisol. Pero, sobre todo, a Jean Seberg la recordaremos siempre por ese título que alumbró el movimiento llamado "Nouvelle vague" en Francia, con la película "Al final de la escapada", de Jean Luc Godard, al lado de Jean Paul Belmondo. La imagen de la actriz, menuda, bellísima, paseando por las calles de París, ataviada con pantalones negros, camiseta y bailarinas, con un pelo rubio cortísimo, imitado e inimitable, vendiendo ejemplares del "International Herald Tribune", conquistó a medio mundo y se convirtió en toda una referencia de la historia del cine.

También Seberg abrazó en su vida privada compromisos sociales y políticos que la llevaron a censurar la presencia militar de su país en la guerra de Vietnam y a manifestar su apoyo a los "Panteras negras", una organización nacionalista y revolucionaria en defensa de la población de color. Tanto fue así, que el mismísimo



FBI, y al frente su director, el eterno fascista J. Edgar Hoover, fabricó una campaña difamatoria que hundió a la actriz en las profundidades de la demencia, la depresión y el suicidio. Aprovechando que la intérprete se encontraba embarazada, el FBI se valió de la revista "Newsweek" para publicar que el hijo que esperaba era negro, por su relación con uno de los líderes de los "Panteras negras".

Aquella campaña la hundió, tanto es así que provocó su parto prematuro, y la muerte de su hija, Nina, que perdió la vida con apenas tres días de existencia. Jean Seberg entró en una espiral de

Sepultura de Jean Seberg en el cementerio Montparnasse de París.

demencia y consumo de alcohol y pastillas, de la que ya no volvería a recuperarse. Exhibió el ataúd, transparente, con el cadáver de su hija a la vista, para que todos pudieran verificar que era un bebé blanco. Y después de aquel suceso intentó suicidarse en repetidas ocasiones, una de ellas tirándose a las vías del metro. Finalmente lo consiguió, dentro de un pequeño coche blanco, en un barrio de París. Ya lo dijo Ricardo Franco cuando, en el rodaje de "Lágrimas negras", Ariadna Gil le preguntaban cómo era su amada Jean Seberg: "No lo sé, le pasaban muchas cosas. Probablemente, su vida fue un auténtico naufragio".

Los radiactivos **CURIE**

Nieves
Concostrina



Sepultura del cementerio de Sceaux, al sur de París, en donde estuvieron Pierre y Marie Curie hasta su traslado al Panteón en 1995.

Cualquier viajero que se haya dejado caer por el Panteón de Ilustres de París sabrá que dos de las estrellas del recinto son Marie y Pierre Curie. Llegaron con todos los honores que merecían en 1995, procedentes de un pequeño cementerio del sur de París, en un pueblo que se llama Sceaux. La exhumación de una pareja que, para mayor facilidad, está en la misma tumba, no aparenta mayores dificultades... siempre y cuando esa pareja no sea sospechosamente radiactiva.

Pierre Curie murió en 1906 atropellado por un carruaje en París, y de tanto trabajar con el radio, algo contaminado se iría al otro barrio. Pero Marie Curie siguió trabajando muchos más años, hasta su muerte en 1934, y es de suponer que también se contaminaría lo suyo. Murió de leucemia, contraía como consecuencia, se sospecha, de haberse contaminado con el radio y el polonio que manejó.

Sin embargo, al no tomar precaución alguna a la hora de enterrar cuerpos radiactivos, no quedó más remedio que tomarlas a la hora de exhumarlos en 1995.

Testigo de toda esta peripecia exhu-



Una placa al pie recuerda la ausencia de la ilustre pareja de científicos.

madora fue el director técnico de la Oficina de Protección contra la Radiación de Francia. En Jean-Luc Pasquier cayó la responsabilidad de vigilar la exhumación, de aconsejar cómo hacerlo, de ir midiendo a cada paso de la apertura de la sepultura cómo iban los niveles de radiación... Cuando la Asamblea Nacional de Francia aprobó a petición del presidente de la República François Mitterrand el traslado de los restos del matrimonio Curie al Panteón Nacional, nadie imaginó que fuera tan laborioso abrir esa simple sepultura que guardaba al matrimonio Curie y aún guarda a los padres de él.

En abril de 1995 comenzó la exhumación y se comprobó que el féretro de Marie

estaba muy deteriorado, pero ahí descubrieron que, en contra de lo que creían, con ella sí se habían tomado precauciones, introduciéndola en una caja de plomo.

Todo el personal trabajó tan protegido, con máscaras y trajes especiales, que más que sacar a los Curie parecía que estaban excavando en Chernóbil. Lo importante es que se comprobó que no había radiación apreciable, ni siquiera en ella, pese a haber estado aislada en el ataúd de plomo. Se sabe, eso sí, que los restos de Marie estaban momificados. Pierre estaba en los huesos. Los dos fueron trasladados a otros féretros y por fin, el 14 de abril de 1995 se consumó la exhumación de los Curie a la vez que el cementerio de Sceaux perdía a sus dos más ilustres vecinos. La tumba sigue allí, los nombres continúan, y una plaquita recuerda el traslado y su ingreso el 20 de abril en el Panteón.

La muerte, sin embargo, hace extraños compañeros de tumba, porque Marie Curie se echó un noviete físico y ahora lo tiene enterrado enfrente. Podríamos decir que la ciencia los cría y el Panteón los junta.

Hablamos de Paul Langevin, el científico que desarrolló la teoría del magnetismo. Marie y Paul iniciaron una relación cuatro años después de quedarse ella viuda. Ningún problema, salvo para él, porque estaba casado. Fue durante una reunión de genios científicos que se celebró en 1927 en Bélgica a la que asistieron Marie y Paul, cuando la esposa de Langevin encontró en su casa de París las cartas de amor que la pareja de amantes se cruzaba. Aunque el matrimonio Langevin estaban en proceso de separación, aquel descubrimiento dañó tanto el orgullo de la mujer de Paul, que decidió hacer público el romance de su marido con Marie Curie.

La prensa se cebó con el caso y cuando los dos científicos regresaron de la reunión belga, el escándalo estaba en todas las bocas. Sufrieron un tremendo acoso social y mediático, y los parisinos emplearon horas en rodear la casa de Marie Curie para insultarla y ofenderla. La científica tuvo que irse de París y la relación se rompió.

Quién podía imaginar que la bóveda de los científicos del Panteón iba a reunirlos de nuevo. Allí están Paul Langevin y el matrimonio Curie. Lo importante es que Marie Curie tiene a sus dos hombres cerca. A su marido y a su noviete. Todos ilustres.

ATROESA

Fabricante de Hornos Crematorios

Web: www.atroesa.es // E-mail: atroesa@atroesa.es

Teléfono: 916 97 22 22 / FAX: 916 97 57 75

GESTIÓN AMBIENTAL VERIFICADA



SILVER RECOGNITION FOR 10 YEARS OF CONTINUOUS EMAS REGISTRATION

*for outstanding commitment to Performance, Credibility
and Transparency in Environmental Management*

PRESENTED TO:

A handwritten signature in black ink.

KARL FALKENBERG
Director General for Environment

ATROESA

Registration number: ES-MD-000072

2014

Environment